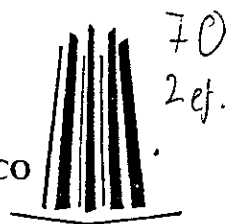




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ARAGON

REPORTAJE : CACAXTLA A TRAVES DE SU ARTE MURAL Y
ARQUITECTONICO

TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER TITULO DE
LICENCIADA EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA

PRESENTA

OLGA MIRANDA MENDIOLA

ASESOR

SAUL SALGADO SALGADO

San Juan de Aragón Estado de México, 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

26 3/219 I



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

“A ti, oh Dios te doy gracias y te alabo,
porque me has dado sabiduría y fuerza”

Daniel 2 : 22

A mis padres Miguel Miranda y Olga Mendiola por haberme conducido por este camino con sus sabios consejos y ayudarme en toda mi trayectoria académica.

A mi hermano Miguel por su comprensión y por compartir su tiempo conmigo.

A Saúl Salgado por su asesoría académica en el desarrollo de esta investigación.

A Magdalena Macías por su amistad, por su generosidad y por impulsar mi desarrollo profesional.

A Pedro Ortega por su amistad, asesoría arqueológica y apoyo incondicional en la elaboración de este reportaje.

A David Morales por concederme su tiempo y su asesoría arqueológica.

Al señor Fernando Andrade por todos sus consejos y su gran ayuda.

A Lupita Torales por todas sus enseñanzas, apoyo y paciencia.

A Oscar Alvarez por ser mi gran amigo incondicional y animarme a luchar por todos los ideales que quiero en la vida.

A mis amigos Evangelina Andraca, Sonia Olmos y Enrique Reyes por su confianza y por creer en mí.

Gracias

Índice

Introducción

Capítulo 1

Cacaxtla: lugar mágico, mítico y religioso donde sus antiguos habitantes erigían culto a Tláloc y Quetzalcóatl.

- 1.1 Rumbo al cerro de Cacaxtla. Ubicación geográfica de Cacaxtla en el estado de Tlaxcala..... 3
- 1.2 Un antiguo palacio. Descripción del conjunto arquitectónico de Cacaxtla..... 5
- 1.3 Vestigios de una cultura mesoamericana. El descubrimiento de Cacaxtla..... 13

Capítulo 2

Cacaxtla y su valor arqueológico.

- 2.1 Los antiguos habitantes de Cacaxtla. Los tolteca chichimeca y los olmeca xicallanca..... 14
- 2.2 Pedro Ortega: “son otros los grupos étnicos establecidos en Cacaxtla y no los olmeca xicallanca. Investigación arqueológica..... 17
- 2.3 La montaña inspirada en el sol. El estilo arquitectónico de Cacaxtla..... 20

Capítulo 3

El muralismo de Cacaxtla: obra de arte del mundo mesoamericano.

- 3.1 Los dioses de la lluvia. Templo de Venus..... 25
- 3.2 El anciano y su cacaxtli. Templo Rojo..... 27
- 3.3 El culto a Tláloc y Quetzalcóatl. La Batalla..... 28

3.4 El jaguar que fertiliza a la tierra. El hombre jaguar.....	31
3.5 El guerrero pintado de negro. El hombre ave.....	32
3.6 Un jaguar con la efigie de Tláloc. Jamba norte.....	34
3.7 Un danzante maya. Jamba sur.....	35
3.8 Cacaxtla inspiración de varios significados.....	36
3.9 Cacaxtla hacia el futuro. Trabajos de restauración y medidas en caso de erupción volcánica.....	37
Conclusiones.....	38
Bibliografía.....	40
Hemerografía.....	40
Fuentes vivas.....	41
Notas de referencia.....	41

Introducción

A través del periodismo escrito se puede difundir información sobre hechos que trascienden en la vida de la humanidad. El periodismo ofrece diversos géneros como la nota informativa, la crónica, la entrevista, la columna, el reportaje, entre otros.

El reportaje es sin duda el género más completo ya que explica con amplitud los acontecimientos noticiosos actuales o pasados, pues supone mayor capacidad de investigación para buscar antecedentes y narrar un suceso. Además de indagar, describir, educar e informar permite hacer uso de otros géneros periodísticos con el fin de ayudar al lector a ver lo que el periodista vio.

Nuestro país tiene un extenso patrimonio cultural y el estado de Tlaxcala, es una prueba de ello, ya que en él se encuentra Cacaxtla, uno de los sitios arqueológicos más importantes de los últimos años. Las zonas arqueológicas reflejan el pasado y la cultura de un pueblo arraigado a sus costumbres, tradiciones y creencias.

Cacaxtla es un legado histórico y artístico que representa, por un lado, un símbolo nacional para nosotros como mexicanos y, por otro, la sensibilidad del hombre mesoamericano ante la naturaleza y su interacción con el mundo.

Al parecer estas ruinas estuvieron sepultadas por mucho tiempo hasta que la casualidad y la arqueología las resucitaron. Las excavaciones que se hicieron en 1975 dejaron al descubierto el Gran Basamento constituido por distintos edificios porticados, plazas, patios y recintos que formaron parte de un centro ceremonial. Esta ciudad prehispánica fue habitada por una cultura proveniente de las costas del Golfo y área maya entre los años 600 y 850 después de Cristo.

Asimismo, se hallaron los murales más originales del Altiplano Central con influencia artística maya con temas interesantes y variados que reflejan el intercambio cultural que había con otras regiones de Mesoamérica.

El presente reportaje tiene el propósito de difundir la riqueza cultural que dejaron nuestros ancestros en México y llevar al lector a través del lenguaje escrito al mundo prehispánico donde la mezcla del arte, la historia y la religión dio como resultado el misticismo de Cacaxtla.

Cacaxtla

Lugar mágico, mítico y religioso
donde sus antiguos habitantes
erigían culto a Tláloc y Quetzalcóatl



OLGA MIRANDA MENDIOLA

“Volved los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestra esperanza y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad”.

Antonio Caso

Rumbo al cerro de Cacaxtla

El estado de Tlaxcala es el más pequeño, en superficie, de todas las entidades federativas mexicanas, exceptuando el Distrito Federal, con 3,914 kilómetros cuadrados de extensión. Su vecino es el estado de Puebla, que lo rodea por todos lados, menos al oeste, donde limita con el Estado de México y al noroeste con Hidalgo.

En el suroeste de Tlaxcala se localiza Cacaxtla, uno de los sitios arqueológicos más visitados en los últimos años. En Cacaxtla se encontraron los murales más grandes y mejor conservados del México prehispánico y una serie de edificaciones, plataformas, plazas y basamentos piramidales que formaron parte de un centro ceremonial.

Cacaxtla se ubica en la cima de un cerro al oeste de San Miguel del Milagro. Los pueblos que rodean este sitio son Xochitécatl, Nativitas, Texoloc, Xiloxochitla, Tenanyecac y Atoyatenco (Véase mapa 1).

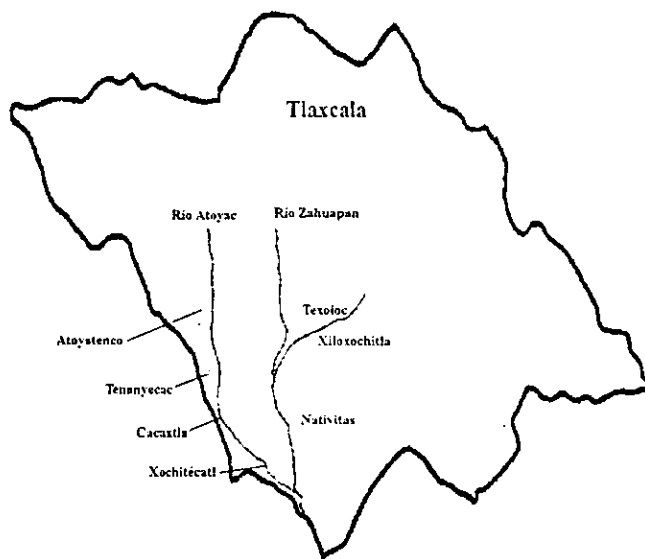
En la Universidad Autónoma de Tlaxcala, entrevistamos al arqueólogo Andrés Santana Sandoval, actualmente catedrático de la misma. Aquel día lo esperamos en la oficina donde firman los académicos antes de dar clases, mientras unos salían y otros entraban, nosotros admirábamos un cuadro

que representaba la ciudad de Tlaxcala rodeada de cerros, con vistosos edificios en color café rojizo y la inolvidable transparencia del cielo azul.

Andrés Santana ha escrito varios artículos sobre Cacaxtla, entre los que podemos mencionar están: *Cacaxtla, su arquitectura y*

pintura mural: nuevos elementos para su análisis. La ubicación cronológica del Gran Basamento. Ofrendas y prácticas funerarias. Cacaxtla: proyecto de investigación y conservación y Análisis de las estructuras arquitectónicas de Cacaxtla, Tlaxcala: primicias de un estudio. →

La zona arqueológica de Cacaxtla, abarca hacia el sur todo el valle de Puebla, irrigado por los ríos Zahuapan y Atoyac; hacia el norte el valle de Tlaxcala, por el este cierra el horizonte La Malinche y por el oeste los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl y la sierra de Tlāloc.



Mapa 1.

Cuando el arqueólogo entró en la oficina saludó a las secretarías y a otros profesores que se encontraban allí. Al verlo se sonrió y en seguida se dirigió al escritorio en el que dejó su portafolio, tomó asiento y con la frente en alto comentó: "los antiguos habitantes de Cacaxtla, eligieron ese sitio como un lugar sagrado para construir un santuario a Tláloc. Hay que pensar que ellos siempre buscaron las partes más altas porque tenían la idea de acercarse al cielo, las nubes y el sol, pues eran una forma de unirse a los dioses, de ahí la construcción de pirámides. Por eso en todas las montañas altas, ellos tenían santuarios. Si miramos el cerro de Cacaxtla se encuentra en un punto muy alto, comparado con todo lo que está alrededor: los valles de Puebla y Nativitas y la laguna del Rosario".¹

El soleado y majestuoso cerro de Cacaxtla constituye un verdadero baluarte de la naturaleza en el que predomina un clima cálido y tibio que invita a escuchar los mil sonidos que producen los árboles con sus ramas verdes y amarillas. El cerro se encuentra rodeado de varias cañadas que miran hacia todas partes, en ellas se extienden varios magueyes, algunas nopales y numerosos árboles de eucalipto, encino y pirul.

Para llegar a Cacaxtla, uno puede subir el cerro de dos maneras, una por la carretera que viene de San Martín Texmelucan a Tlaxcala

en la que el visitante puede admirar los amplios valles y el infinito cielo azul y, la otra, es atravesar el pueblo de San Miguel del Milagro donde la hospitalidad de la gente es una característica propia de la comunidad.

En San Miguel del Milagro la gente es humilde y sencilla, de origen mestizo debido a la fusión racial que hubo entre indígenas y españoles. Los campesinos se dedican al cultivo de maíz, frijol, amaranto, trigo y haba. Algunas mujeres en sus casas se encargan de preservar las costumbres y tradiciones ancestrales, haciendo tortillas de maíz y trigo a mano o los famosos dulces, panes y galletas de amaranto; otras se dedican a la crianza de guajolotes, gallinas, cerdos y vacas.

El pueblo es típico y tranquilo, la mayoría de las calles están en distintos niveles que se unen en caminos estrechos debido a que los habitantes de este lugar construyeron sus casas sobre el cerro in torno a la barranca de Zopilotal. Después de caminar por algunas calles se puede disfrutar el perfume que despide la tierra mojada por el rocío fresco de la mañana, a lo lejos, en algunas casas se escucha el cacarear urgente y destemplado de las gallinas, el lento mugido de las vacas y el alborotado ladrido de los perros, al mismo tiempo en que también se oye el repiquetear de las campanas del santuario llamando al pueblo a misa.

Una vieja leyenda cuenta que en lo alto del cerro se apareció el Arcángel San Miguel, a un indígena llamado Diego Lázaro de San Francisco, avisándole que encontraría un manantial de agua milagrosa que curaría varias enfermedades, por eso los lugareños construyeron un santuario dedicado al Arcángel San Miguel.

Sin tener que caminar demasiado llegamos a la iglesia de San Miguel del Milagro, levantada por el obispo Juan Palafox y Mendoza en 1640, su fachada es sencilla de estilo colonial, en la que se aprecia la mano de obra indígena.

Al salir de misa la gente se dirige hacia la plaza principal del pueblo en donde todos los domingos se pone un mercado con puestos de verduras, legumbres, frutas y comida.

Cuando llegamos a la plaza, lo primero que escuchamos fue el palmotear de las mujeres echando tortillas en comales de barro, acompañadas de una rica variedad de platillos como el pipian en carne de cerdo, los tacos de chicharrón y los tlacoyos rellenos de frijol. Sin embargo, el delicioso aroma que provenía de las enormes cazuelas de guajolote con mole, platillo típico de la región, guisado con chile chipotle, ajonjolí, cacahuete, galleta dorada, tortilla tostada, chocolate, plátano macho y canela, nos invitó a darle gusto al paladar.



Un antiguo palacio

“Arde el campo en el sol a mediodía,
aquí todas las cosas se disponen a renacer”.

José Emilio Pacheco

Una mañana dejamos atrás el pueblo de San Miguel del Milagro para ingresar a la zona arqueológica. En la entrada, la gente del pueblo pone diversos puestos de artesanías donde venden objetos de madera como los llaveros y bolígrafos. Las pulseras y collares están hechos a mano con piedras como la acerina, turquesa, ámbar y venturina.

En la librería hay una extensa variedad de folletos, guías y libros referentes a Cacaxtla y a otras culturas prehispánicas como la maya y teotihuacana. Nosotros decidimos tomar *Cacaxtla guía oficial* de los arqueólogos: Diana López y Daniel Molina.

Posteriormente, nos introducimos por una vereda custodiada por bugambilias rojas y rosas de diferentes colores que adornan la oficina del arqueólogo David Morales Gómez, actualmente coordinador de los servicios administrativos de Cacaxtla.

En el centro de la oficina se hallaba una mesa enorme, en la que había diversos planos arquitectónicos, las paredes eran de color azul en las que se exhibía una serie de fotografías amplificadas de las ruinas y el techo tenía un envigado café.

En ese momento, David Morales revisaba un plano con mucho detalle, luego se levantó de la mesa para dirigimos al escritorio en el que extendió el plano y con voz firme y sosegada dijo: “el descubrimiento de Cacaxtla fue trascendental para el estado de Tlaxcala, ya que se encontraron los murales más grandes y novedosos de estilo maya en el Altiplano Central. Ahora para Tlaxcala contar con un sitio de esta naturaleza es importante, porque Cacaxtla se ha convertido en el lugar más taquillero del estado, ya que el turista puede visitar tanto Cacaxtla como Xochitécatl”.

Sobre la difusión que se le da a la zona, dijo: “existen varios programas de promoción por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Turismo, el Instituto Tlaxcalteca de la Cultura y los comerciales que se hacen en los medios de comunicación”.

Luego al enrollar el plano, expresó: “en la actualidad Cacaxtla tiene una gran afluencia turística, todos los días del año, a la zona llega turismo internacional prove-

niente de Europa, Estados Unidos, Centro y Sudamérica. Del turismo nacional vienen niños de primaria, secundaria y estudiantes de bachillerato y universidad”.

Después, Morales encendió un cigarrillo y al mostrarnos un enorme cartel conmemorativo del XXI Aniversario de Cacaxtla, dijo: “aquí cada año en el mes de septiembre se celebra la fiesta anual del descubrimiento de Cacaxtla, en la que se hace una verbena popular, la gente vende antojitos y artesanías, también se organiza un maratón desde la ciudad de Apizaco hasta Cacaxtla donde es la meta”.

Finalmente, mientras admirábamos el Templo Rojo impreso en el cartel, el arqueólogo indicó: “este año dentro del XXII Aniversario de Cacaxtla se hizo medio maratón, hubo un encuentro de niños para pintar a Cacaxtla y Xochitécatl. Asimismo, se contó con la participación de la Orquesta Filarmónica de San Martín Texmelucan y una serie de conferencias referentes a Cacaxtla”, luego tomó el cenicero, vertió las cenizas y concluyó.²



Después caminamos poco menos de un metro hacia a la taquilla de la zona arqueológica donde cobran catorce pesos la entrada por persona, excepto la gente de la tercera edad, profesores y estudiantes quienes al mostrar sus credenciales entran gratuitamente.

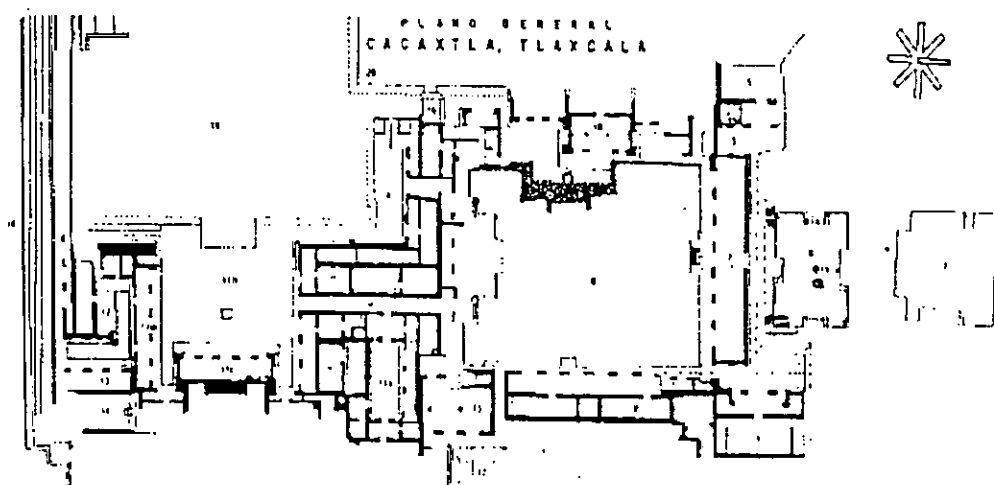
En seguida llegamos al museo donde los guías esperan a los diversos grupos de turistas. En el museo se puede observar un plano general de Cacaxtla (Véase plano 1) y una serie de mapas que muestran los primeros asentamientos del valle poblano-tlaxcalteca.

También se exhibe una variedad de ornamentos de piedra verde, escultura y diversas vasijas de barro, vasos cromados en colores rojo y café, delgados cajetes grises, ollas café decoradas en su interior con líneas rojas onduladas, vasijas de tres pies, cuencos o platos anaranjados de fondo plano, urnas decoradas con figuras humanas, flautas de barro, la máscara de Tláloc, cuchillos, navajas y figurillas de barro moldeadas en forma de mujeres embarazadas que representan la fertilidad de la tierra.

La cerámica de Cacaxtla se destaca por su decoración pintada en rojo, amarillo, café, anaranjado, gris y negro, aproximadamente se muestran más de cincuenta piezas en el museo.

Asimismo, se pueden contemplar algunos trabajos de la industria textilera como las cobijas de lana de las que sobresalen diversas figurillas en forma de rombos o cuadrados, también se hallan extendidos sarapes y gabanes con franjas de vistosos colores en rojo, amarillo, café, azul, rosa, negro, gris y verde. →

Plano 1.



- | | | |
|---------------------------------|---------------------------|------------------------------|
| 1. Edificio A o de Las Pinturas | 9. Edificio D | 13. Pórtico F |
| 2. Edificio B | 10. Edificio E | 14. Cuarto de La Escalera |
| 3. Pasillo de Los Tableros | 11. El Palacio | 15. Edificio de Las Columnas |
| 4. Las Conajeras | 11a. Patio de Los Rombos | 16. La Celosía |
| 5. Edificio C | 11b. Patio de Los Altares | 17. Taludes del Este |
| 6. Patin hundido | 11c. Pórtico A | 18. Taludes del Sur |
| 7. Montículo Y | 11d. Pórtico B | 19. Conjunto 2 |
| 8. Plaza Norte | 12. Edificio F | 20. Taludes del Oeste |

Fuente: *México Desconocido*. (México, D.F.), nov. de 1986, núm. 117.

Al salir del museo, recorrimos con la vista el inmenso panorama que se tendía a nuestros pies, los imponentes volcanes el Popocatepetl y la Iztaccihualtl, poseedores de leyendas míticas, cubiertos de abundante nieve se confundían entre las nubecillas que huían por el azul turquesa del cielo de invierno.

Diversos árboles se extendían a lo largo de las colinas y valles, sin embargo, los pastos se veían secos y amarillos debido a que la tierra de ese lugar es tepetatosa. Los sembradíos de maíz, frijol y amaranto ya maduros nos daban la impresión de que ya estaban listos para la pizza.

De pronto, en el camino que conduce a las ruinas, escuchamos los gritos de los campesinos arreando a los bueyes que yugados jalaban el arado sobre la tierra para la siembra. No muy lejos de ahí, también se escuchaba el rebuznar de un asno cargado de costales con mazorcas. Anteriormente, los terrenos que rodean el Gran Basamento eran bienes de propiedad, pero con el descubrimiento de Cacaxtla, el gobierno llegó a un acuerdo con los antiguos dueños de las tierras para seguir sembrando sin hacer zanjas ni excavaciones.

Con el canto de los pájaros y el murmullo de las ramas de los árboles mecidas por el viento, pudimos contemplar la inmensidad del cielo azul y, a medida en que las nubes despintaban el horizonte, nos acercamos al conjunto archi-

tectónico de Cacaxtla.

Después de caminar más de dos kilómetros llegamos a las áreas excavadas, frente a ellas apreciamos la enorme belleza arquitectónica de esas construcciones prehispánicas; por un instante uno piensa en aquella civilización indígena tan distinta y distante de nosotros, donde sus dioses como el sol, la luna, la tierra, el agua y el viento eran las fuerzas naturales de las que provenía el maíz, alimento nutritivo con el que el hombre se volvía un ser pensante.

Los hombres, centro del universo, tenían como misión la existencia de éste, por eso hacían sacrificios humanos, principalmente del corazón, para alimentar a los dioses. Con el palpitar del corazón se descubría el manantial de la fuerza y el querer humano, bajo la filosofía de que el hombre es un ser que se hace a sí mismo, con un corazón firme y un rostro definido.³

Antes de llegar a las ruinas se puede observar en primer lugar, un basamento piramidal, denominado montículo B, el cual posee tres cuerpos y una escalera orientada hacia el oeste, que posiblemente daba acceso al templo en que se adoraba a Tláloc, dios de la lluvia, o Quetzalcóatl, serpiente emplumada, localizado en lo alto de esta edificación y del cual sólo quedan restos de pilares y paredes.

En el Gran Basamento los vigilantes pendientes de su labor cuidan que el visitante no tome fotografías

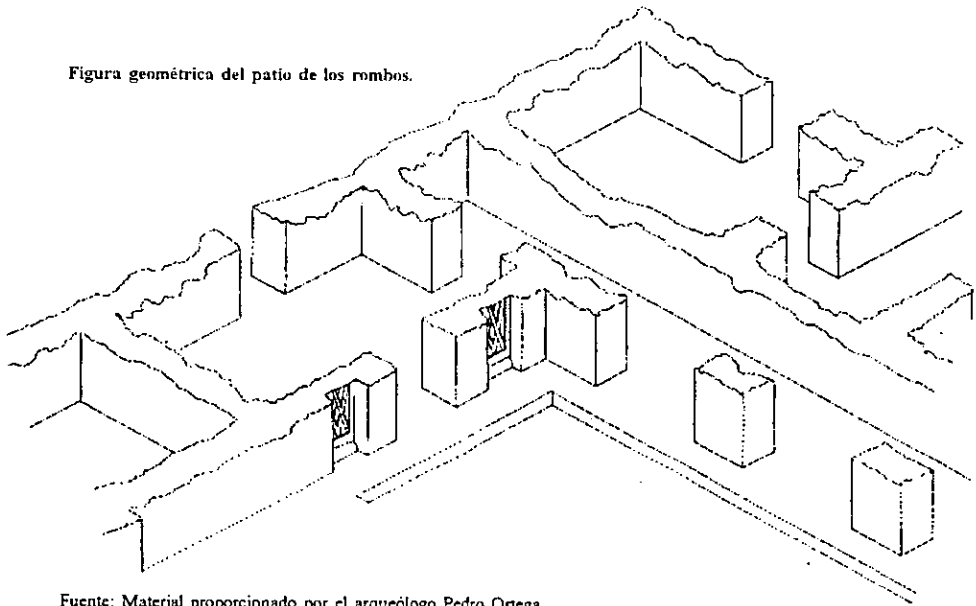
con flash, ni camine por las áreas no permitidas al público. Al iniciar nuestro recorrido, pudimos observar el edificio de las Columnas de piso rectangular, el cual tiene una hilera de pilares que separan el espacio interior del exterior y su frente mira al oeste en donde se encuentra El Palacio. Además, en este edificio sobresalen los restos de dos columnas que seguramente sostenían parte del techo.

El Palacio consta de una serie de aposentos colocados alrededor de patios y a lo largo de pasillos. En este recinto hay dos patios, el primero es el de los Rombos, llamado así porque en él hay un decorado a base de rombos en relieve que dan la impresión de un tejido, se trata de un patio interior, a él se unen dos habitaciones, una al este y la otra al oeste y un pórtico al norte (Véase plano 2). El segundo es el de los Altares porque en el centro de este patio se encontraron dos altares, uno de ellos totalmente destruido, pues queda la huella de su existencia en los pisos. Cabe mencionar que en este patio se colocaban cistas con ofrendas.

Mientras admirábamos la grandeza de estos patios el viento revolvía nuestros cabellos, todo permanecía en silencio y algunos turistas, a lo lejos, seguían su recorrido bajo la orientación de los guías. Después caminamos un poco más hasta llegar al pórtico A, recinto con columnas, su parte



Figura geométrica del patio de los rombos.



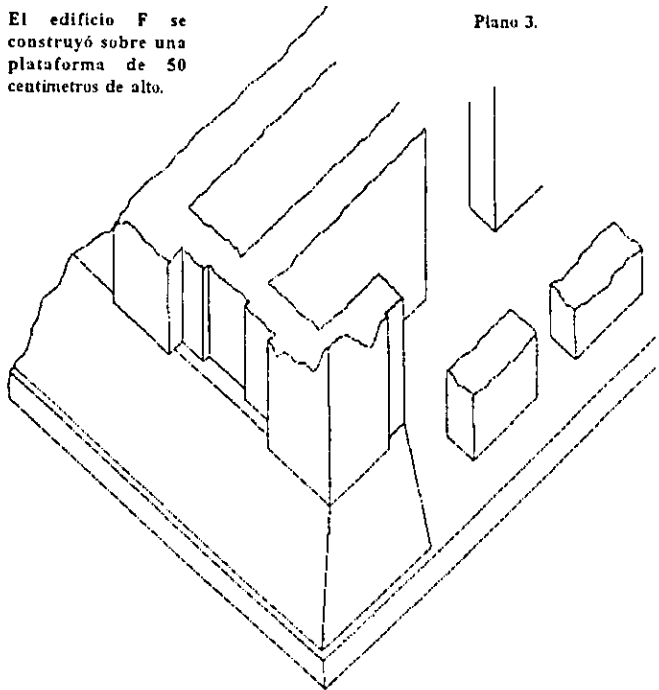
Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo Pedro Ortega.

frontal se posa sobre una plataforma, tiene cuatro pilares y dos mochetas laterales a base de tablero y talud.⁴ El pórtico B tenía cuatro pilares con mochetas laterales que daban ingreso al edificio sur del patio de los Altares.

En seguida pudimos observar lo que es el edificio y pórtico F. El edificio fue construido sobre una plataforma, tiene un pórtico que mira al norte en donde se localiza el pórtico B que es parte del conjunto El Palacio y otro al sur donde se encuentran los Taludes del Sur (Véase plano 3). Al este del edificio se localiza otro pórtico, el F, que daba acceso al Cuarto de la Escalera cuyo nombre lo recibió por tener una escalera con tres peldaños. →

El edificio F se construyó sobre una plataforma de 50 centímetros de alto.

Plano 3.

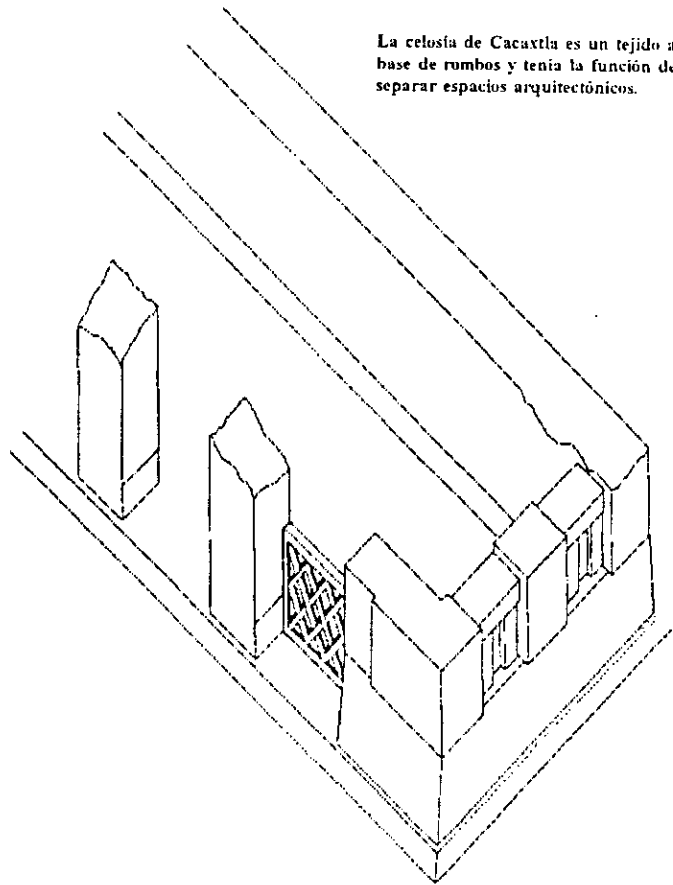


Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo Pedro Ortega.

Los muros que están a los lados de la escalera muestran los restos de una pintura de la que sólo se alcanzan a distinguir cuatro personajes representados en forma lateral, uno de ellos porta un bastón pero desgraciadamente se encuentra incompleta.

Después entusiasmados subimos las escaleras que conducen al Conjunto dos, una plataforma rectangular, desde la que se ven todas las formas y construcciones de Cacaxtla, allí parados percibimos esa magia que encierra cada uno de sus muros, patios y recintos. Desde ahí, también se observa el Templo de Venus, el Templo Rojo y la Celosía (tejido a base de rombos, que se desplanta sobre una plataforma y presenta los pilares del frente y la mocheta de la esquina con su tablero y talud). Lo más llamativo de esta celosía es que se construyó entre los pilares y la mocheta con el objeto de hacer más reservado el aposento (Véase plano 4).

La Plaza Norte de piso cuadrangular es una de las más importantes porque hacia ella se orientaron varios edificios. En su periferia podemos ver, B hacia el norte, D por el este, E al oeste y El Palacio hacia el sur. Esta plaza sufrió diversas modificaciones debido a que eran espacios reutilizados, es decir, que en algún momento se volvía a construir encima de ellos, tal es el caso de la escalera que está al oeste, la cual perteneció a una estructura que tapó al edificio E.



La celosía de Cacaxtla es un tejido a base de rombos y tenía la función de separar espacios arquitectónicos.

Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo Pedro Ortega.

El edificio E está formado por tres recintos, dos laterales y uno central. Toda la estructura se posa sobre una plataforma que sigue su contorno en forma de "T", debido a que el aposento central sobresale de los laterales poco más de cuatro metros hacia la Plaza Norte. (Véase plano 5).

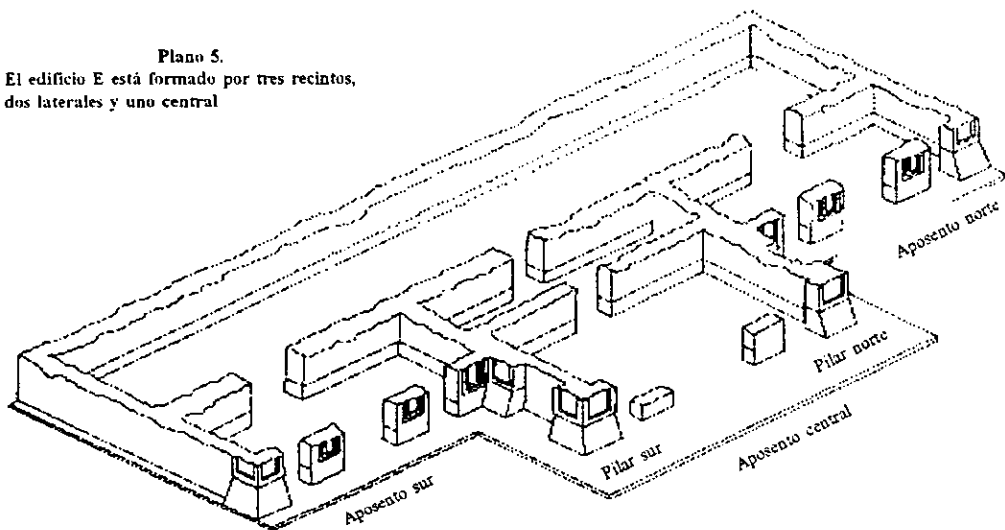
Los pilares del aposento central se decoraron con personajes en barro crudo recubiertos con estuco y que posiblemente recibieron

pintura. Del aposento central sobresale la ornamentación del pilar norte el cual conserva en la parte inferior "un personaje con su faldellín a media espinilla, cuyo tejido da la apariencia de ser una textura acolchada, que termina en la parte inferior con una cinta con motivos de greca o faja de la cual cuelga un fleco, los pies del personaje calzan lujosas sandalias y al parecer es una mujer"⁵. El pilar sur



Plano 5.

El edificio E está formado por tres recintos, dos laterales y uno central



Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo Pedro Ortega.

está muy destruido y no logra apreciarse su decoración.

“Los pilares de los aposentos laterales este y oeste están decorados en su parte frontal por una ranura en el cual fueron colocados unos círculos en volumen. Quedan algunos indicios de que esto enmarcaba relieves en barro crudo,

cubiertos de estuco que se perdieron con la construcción del edificio”.

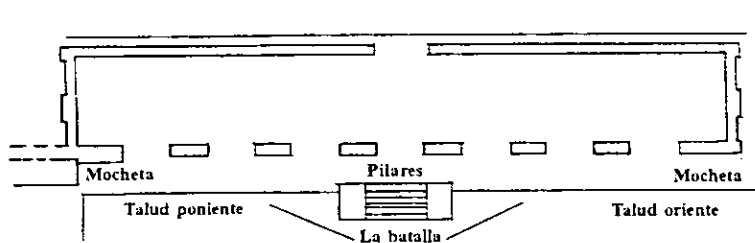
Al llegar al edificio B algunos turistas impresionados admiraban con mucha atención el mural de La Batalla que se extiende a lo largo de 22 metros. Este edificio presenta un gran pórtico en la parte supe-

rior y en la parte inferior del talud se encuentra dicho mural. En el frente se localizan seis pilares alineados a dos mochetas que terminan en sus extremos el edificio; estas mochetas estaban decoradas con tablero y talud (Véase plano 6).



Plano 6.

El mural de la Batalla se divide en talud poniente y talud oriente y mide 22 metros de largo.



Fuente: López Diana y Molina Daniel. *Cacaxtla guía oficial*. México, SEP/INAH, 1980.

Después uno tiene que subir unas pequeñas escaleras para apreciar las pinturas que hay en el interior del edificio A. aposento de piso rectangular, pues allí están los murales del hombre jaguar, el hombre ave y las jambas norte y sur. Este recinto se encuentra dividido en dos secciones, el pórtico y el interior. El pórtico lo forman dos mochetas decoradas con tablero talud y dos pilares que junto con las mochetas sostenían el vigamen de la techumbre (Véase plano 7).

Luego subimos hasta donde se encuentra el Patio Hundido, cuyo piso tiene un metro abajo del nivel de la plaza que lo rodea. En cada uno de sus costados, los cuales presentan una pequeña inclinación, se ubica una escalera cercada por alfardas. Frente a la escalera norte se localizó una cista con su ofrenda.

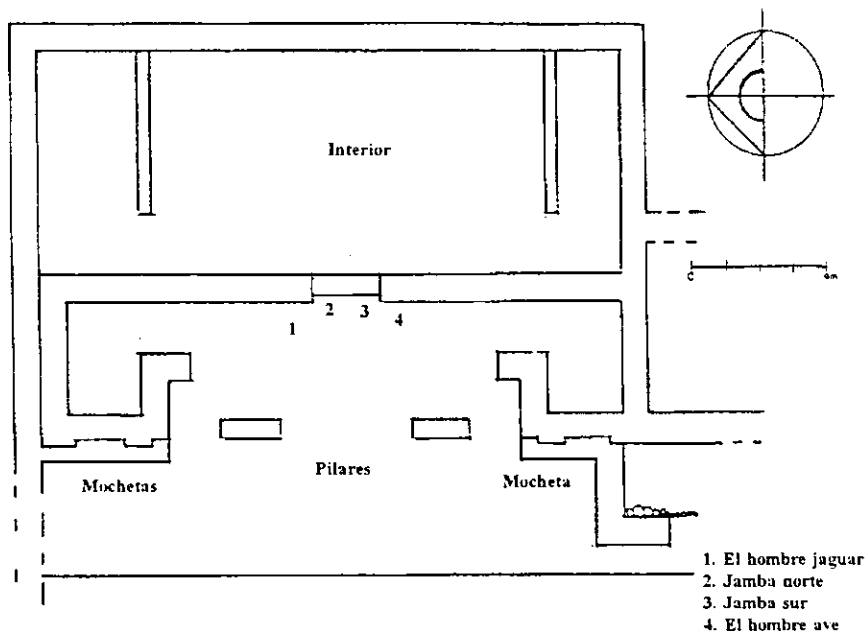
Enfrente de este patio se puede ver otro basamento, denominado montículo Y, elevación de piso cuadrangular, sobre su lado sur se encontró una rampa que pudo corresponder al soporte de una

escalera. Posteriormente, llegamos al Pasillo de los Tableros, el cual es un corredor que forma el muro oeste del edificio B y el tablero talud sur del edificio C.

El edificio C es un aposento semejante al edificio A, tanto en sus medidas como en su distribución. Este aposento sufrió varias modificaciones, una de ellas dio origen a las conejeras, según las primeras excavaciones hechas en 1975. Estas son unos pequeños cajones de adobe con un hoyo al



Plano 7.
En el edificio A se encuentran los murales mejor conservados de Cacaxtla.



centro de la pared exterior, respecto a éstas, el arqueólogo David Morales comenta: "actualmente se trata de unas periqueras, ya que era una especie de jaula totalmente cerrada para que este tipo de animales se criaran allí y se obtuvieran plumas para el arte plumario (Véase plano 8)".

Realmente impresiona contemplar el legado arquitectónico y artístico de Cacaxtla porque es volver la mirada hacia el pasado

de nuestra historia y reconocer que hubo una civilización prehispánica asentada en nuestro país.

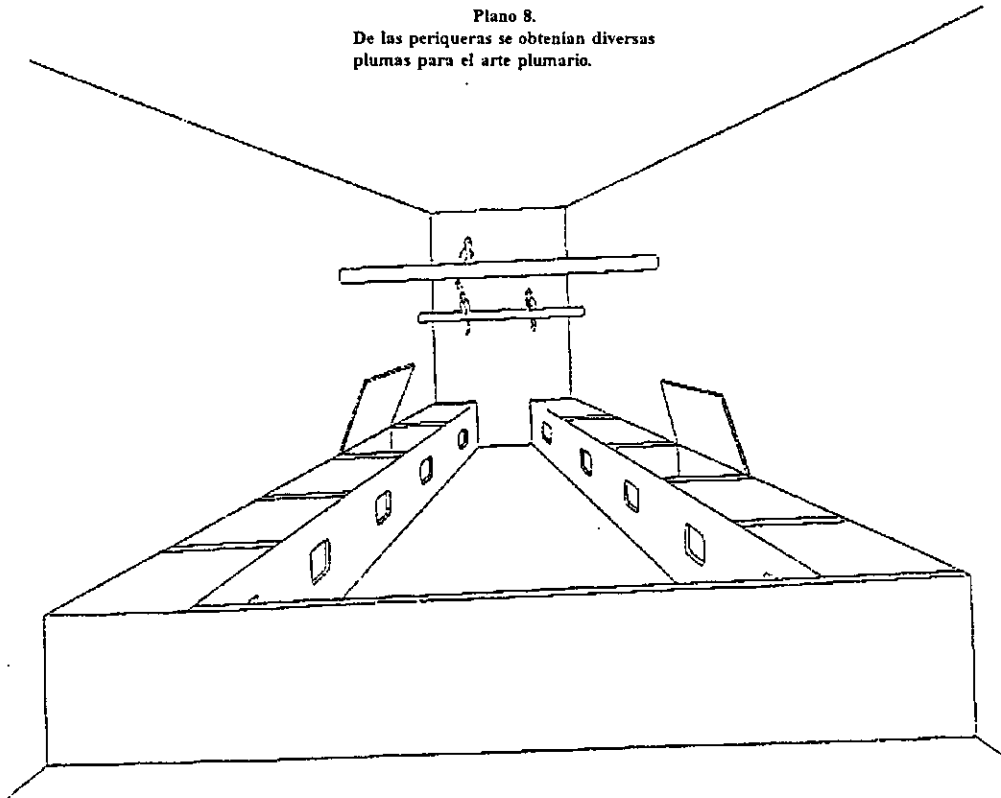
Continuamos y al bajar observamos por último el edificio D, el cual posee un pórtico cuyos extremos terminan con unas mochetas. Entre las mochetas se encuentran repartidos seis pilares. El edificio tiene tres aposentos, uno al norte, uno central y otro al sur; el pórtico se une a los aposentos por medio de dos puertas que hay frente a los

espacios que quedan entre los pilares. Finalmente cabe mencionar que alrededor del Gran Basamento existen una serie de taludes de diversas dimensiones, con un número de cuerpos indefinidos en todos sus costados.

Al terminar el recorrido uno se puede dirigir a la cafetería, o bien, a la tienda de artesanías donde hay objetos de mármol y madera, pergaminos, ceniceros, floreros, tarjetas postales, calendarios, etc.



Plano 8.
De las periqueras se obtenían diversas plumas para el arte plumario.



Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo David Morales.

Vestigios de una cultura mesoamericana

Las primeras investigaciones arqueológicas de Cacaxtla las realizó el arqueólogo Pedro Armillas, en 1941. En aquel momento hizo un levantamiento topográfico, describió con detalle el asentamiento con los fosos defensivos y en su interpretación mencionó que Cacaxtla había sido un centro ceremonial y una fortaleza.

Posteriormente, la Fundación Alemana para la Investigación Científica de Puebla y Tlaxcala, en 1970, hizo estudios en Tlaxcala sobre: geografía, suelo, vegetación, clima, historia y entorno social. En 1972, el investigador Rafael Abascal junto con otros arqueólogos de la Fundación Alemana se dedicaron al estudio de un monolito, piedra de una sola pieza, lisa y de coloración rosada, descubierta al sur de Cacaxtla. Después recorrieron la zona y le asignaron el número T 280, esto es uno de los 700 sitios arqueológicos reconocidos en el estado de Tlaxcala.

Respecto a los indicios de Cacaxtla, el arqueólogo Andrés Santana comenta que de acuerdo

con el cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, desde el siglo XVI, ya se sabía de la existencia de Cacaxtla.

Sin embargo, las ruinas fueron descubiertas, por azares del destino, el 13 de septiembre de 1975, cuando se originó un derrumbe en parte de lo que hoy es el Edificio A. Pobladores de San Miguel del Milagro detectaron ese derrumbe y comenzaron a excavar clandestinamente. En relación con esto Andrés Santana manifestó: “la gente con la idea de encontrar tesoros o dinero excavó por curiosidad hasta descubrir la primera pintura mural que corresponde al hombre ave”.

Luego la gente de San Miguel del Milagro dio aviso al entonces gobernador de Tlaxcala, licenciado Emilio Sánchez Piedras, quien rápidamente solicitó ayuda al Instituto Nacional de Antropología e Historia para iniciar los trabajos de conservación y rescate de Cacaxtla. A partir del descubrimiento de 1975 a 1979 se tiene la participación de los arqueólogos Diana

“... del hondo misterio del pasado donde es sombra entre sombras vestigio entre vestigios...”.

Amado Nervo

López de Molina y Daniel Molina Feal.

Por su parte, David Morales, señaló que “en el año de 1975, Cacaxtla recibió ayuda económica, del entonces presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Álvarez; del gobierno de Tlaxcala y del Instituto Nacional de Antropología e Historia”.

De 1986 a 1988 se colocó la techumbre para proteger los murales y el Gran Basamento del intemperismo. Respecto a lo anterior, Andrés Santana mencionó que en aquel tiempo recibieron ayuda económica de la iniciativa privada: “algunos pintores, entre ellos, José Luis Cuevas donaron obras de arte para subastar, los fondos se dedicaron al proyecto de la techumbre de Cacaxtla”.

Las últimas investigaciones se realizaron de 1992 a 1994, pero por la crisis económica se suspendieron los recursos para la investigación y el presupuesto económico que llega a Cacaxtla se destina para proyectos de mantenimiento y conservación. →

Los antiguos habitantes de Cacaxtla

“Y la verdad es que aquellos que por primera vez vinieron a establecerse que hicieron merecimientos de tierra eran grandes hombres ... los dichos olmeca xicallancas ...”.

Chimalpahin

Mucho se ha especulado sobre quiénes fueron los antiguos moradores de Cacaxtla, existe una propuesta hecha por los arqueólogos e historiadores que exploraron la zona, misma que se presenta a continuación.

Las primeras investigaciones sobre los habitantes de Cacaxtla suponen que los olmeca xicallanca reinaron en ese lugar, pero para ubicar mejor el momento de esta cultura con otras de la misma raíz, podemos valernos del maestro Wigberto Jiménez Moreno, quien en su investigación *El enigma de los olmecas* propuso la siguiente clasificación:

+ Olmeca uixtotin mixteca; se trata de un grupo tardío (siglo XV y siglo XVI), identificado como popoloca-mixtaco que habitó la parte central de la costa del Golfo, en particular el área de La Mixtequilla y el norte de Oaxaca. Convivieron con chinantecos y mixepopolocas.

+ Olmeca xochmeca (o xochteca) quiahuitzeca: este grupo existió hacia el siglo XIII y habitó la región de Xochimilco, Chalco y Amecameca.

+ Olmeca xicallanca: se trata de un grupo popoloca mixtaco nahuatizado⁹ que llegó a conquistar y reinar en Cholula entre 800 y 1292, en otras ocasiones se dice que es triétnico: nahua-popoloca-mixtaco.

+ Olmeca zacateca: nombre que se le da a los olmeca de Cholula que emigran a la región de Zacatlán, tras la derrota contra los invasores tolteca-chichimeca.

De las clasificaciones anteriores se destaca que los olmeca xicallanca era un grupo triétnico, el arqueólogo Pedro Armillas en su escrito *Cacaxtla y los olmeca xicallanca. Sitios arqueológicos del Sudoeste de Tlaxcala*, señala que este grupo hablaba un idioma del grupo macro-otomangue²: chocho-popoloca o popoloca-mixtaco y que fueron nahuatizados.

El significado de las palabras olmeca y xicallanca puede referirse a lo siguiente:

“olmeca: habitante de la región de hule y xicallanca: habitante del lugar de las jicaras. El primero es un término genérico usado de manera amplia en las fuentes y el segundo bien puede aludir a Xicalango cerca de Veracruz o al de Campeche, en la costa del Golfo, o alguno de los Xicayan de la Mixteca”¹⁰.

El maestro Wigberto Jiménez Moreno estableció que ningún grupo de los olmeca antes mencionados se debe confundir con los olmeca preclásicos, es decir, los que se establecieron en Veracruz y Tabasco, ya que las primeras apariciones de los olmeca xicallanca en el valle poblano fue durante la conquista de Cholula entre los años 800 y 1292 después de Cristo.



Los tolteca chichimeca y los olmeca xicallanca

Sobre la residencia de los olmeca xicallanca en Cholula, el libro de la *Historia Tolteca Chichimeca*, habla de dos personajes de máxima autoridad en el pueblo:

a) El Tlalchiach Tizacozque era el sumo sacerdote de los tlatoque que vivían en Tecaxpan Tlatzintlan.

b) El Aquiach Amapane era el señor de lo alto de Tlachihualtepetl.

“La *Historia Tolteca Chichimeca* menciona la ruta que éstos siguieron desde Tula hasta Cholula, entrando a Tlaxcala por Calpulalpan; de ésta resulta de particular interés el tramo de Nopalucan a Xoxtla y de ahí a Cholula. En ese tramo ocurren varios combates y según la *Historia...* en Xochtlan permanecieron nueve años”¹¹.

“[...] es de suponer que en el tiempo que permanecieron en Xochtlan éstos fueron conquistando el territorio al norte de Cholula, haciéndose fuertes en esas tierras antes de proceder contra la gran urbe santuario”¹².

Por su parte, Kirchhoff comenta: “en la región entre Texmelucan y Tlaxcala, según Muñoz Camargo, el centro de los olmeca y xicalanca, los tolteca chichimeca encontraron la primera resistencia por parte de los olmeca (entre los lugares de

batalla se menciona uno llamado Olman, posiblemente San Lorenzo Almecatla). De ahí y, luego de seis años de residencia en Zacatepec, los tolteca chichimeca siguen su camino y llegan por fin a Cholula”¹³.

Posteriormente, Tezcatlipoca, dios de la muerte, proclama el fin de los olmeca xicallanca en Cholula diciendo: “destruiremos a los olmeca, a los xicalanca. He aquí con lo que empezará la guerra para destruirlos, les compodremos un canto, bailaremos, entonaremos el paucicatl”¹⁴.

Sobre la destrucción de los olmeca xicallanca la *Historia Tolteca Chichimeca* menciona: “año 6 calli: en él ya se enojan los xochimilca, los ayapanca, el teciuqueme, el texcallo, el tlihua, el cuillocatl y el auzocatl a causa de que fueron destruidos los xicallanca, los olmeca, el Tlalchiach Tizacozque y el Aquiach Amapane”¹⁵.

“Los olmeca xicallanca habían reinado en Cholula durante cinco siglos de donde habían desalojado a gente teotihuacana. En ese lapso habían conquistado un extenso territorio desde las faldas de la sierra Nevada (por Tochimilco) en Puebla, hasta el este de Tepeaca y desde Huaquechula y Tochtepec

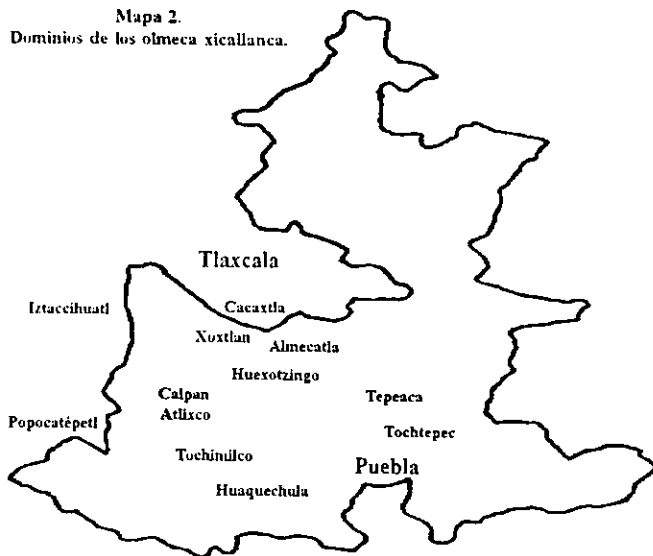
hasta Cacaxtla. Texoloc y quizá Iztacuíxtla (éstos tres últimos ya en Tlaxcala)”¹⁶. Cuando los olmeca xicallanca fueron expulsados de Cholula, Jiménez Moreno menciona que algunos partieron hacia Zacatlán en Puebla.

Por otro lado, en el libro de la *Historia de Tlaxcala*, el cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo menciona que “habiendo poblado México y toda su comarca y redondez de la laguna, al cabo de tanto tiempo vinieron los Ulmecas, Chalmecas y Xicalanca, unos en seguimiento de otros [...] determinaron de pasar adelante a sus aventuras y encaminaron hacia la parte del volcán y las faldas de la sierra Nevada, donde se quedaron los Chalmecas, que fueron los de la provincia de Chalco, porque quedaron en aquel lugar poblados; y los Ulmecas y Xicalancas pasan adelante atravesando los puertos y otros rodeándolos hasta que vinieron a salir por Tochimilco, Atlixco, Calpan y Huexotzingo hasta llegar a la provincia de Tlaxcala”¹⁷ (Véase mapa 2).

Asimismo, comenta que los olmeca xicallanca se asentaron en el cerro donde hoy está fundada Cacaxtla. “Es un cerro [...] y en



Mapa 2.
Dominios de los olmeca xicallanca.



Fuente: Kirchhoff Paul. *Historia tolteca chichimeca*. México, SEP/INAH, 1976.

tomo de este peñol, por las entradas y subidas antes de llegar a lo alto de él, tiene cinco albarradas y otras tantas cavas y fosas de más de veinte pasos de ancho, y la tierra sacada de esta fosa servía de bastión o muralla de un terraplén muy fuerte y hondura y las dichas cavas debía de ser de gran profundidad [...] que un hombre a caballo y con una lanza aún no alcanzaba a lo alto en muchas partes, por haberse tornado a henchir de tierra con el tiempo y con las avenidas de las aguas de esta parte: las cuales fosas y albarradas ciñen toda la redondez del cerro... y va cavada por peña viva [...] hicieron su asiento y fundaron donde está ahora, el pueblo de Santa María de la Natividad, y en Huapalcalco junto

a una hermita, que llaman de San Miguel y de San Francisco [...] y aquí en este sitio hicieron los Ulmecas su principal asiento y fortaleza en un cerro o peñol que tienen casi dos leguas de circuito"¹⁸.

"El asentamiento de los olmeca xicallanca, en Cacaxtla podría abarcar desde del año 500 hasta 1100 después de Cristo, según las características de los diferentes

materiales arqueológicos encontrados y el apogeo del sitio se ubicaría probablemente entre 600 y 850 después de Cristo"¹⁹.

Una vez establecidos, el arqueólogo David Morales menciona que el centro ceremonial fue Xochitécatl y Cacaxtla fue el palacio donde habitaba la gente rica de la élite, "parecido a Teotihuacán que es la ciudad de los dioses, es el centro ceremonial, y por otro lado, los alrededores como Mitla (de la cultura zapoteca), son palacios. Más abajo de los cerros de aquí, vivía la gente común y corriente, o sea, que su organización de clases estaba totalmente estratificada".

También, asegura que "Cacaxtla en su momento de esplendor (600-850) fue contemporánea de Teotihuacán, El Tajín y Xochicalco fase del gran apogeo de las grandes ciudades durante el periodo Clásico, Epiclásico y después el Posclásico donde también florecieron las culturas de Monte Albán, Chichén Itzá y Tula" (Véase cuadro histórico núm. 1). →

Culturas mesoamericanas contemporáneas a Cacaxtla

(Cuadro histórico número 1)

Área Cultural	Región	Periodo	Años
Teotihuacán	Edo. de México	Clásico	100 a C - 800 d C
El Tajín	Veraeruz	Clásico	900 d C - 1100 d C
Xochicalco	Morelos	Epiclásico	800 - 950 d C
Cacaxtla	Tlaxcala	Epiclásico	600 - 850 d C
Monte Albán	Oaxaca	Clásico	1200 - 800 d C
Chichén Itzá	Yucatán	Posclásico	900 - 1100 d C
Tula	Hidalgo	Posclásico	900 - 1200 d C

Pedro Ortega: “son otros los grupos étnicos establecidos en Cacaxtla y no los olmeca xicallanca”.

“Hablar de la cultura prehispánica es hablar de uno de nuestros aspectos, de la otredad del mexicano”.

Octavio Paz

En la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Tecamachalco, Estado de México, entrevistamos al arqueólogo Pedro Ortega Ortiz quien propone nuevas hipótesis a partir de las investigaciones que ha realizado sobre Cacaxtla.

Ese día en la oficina se encontraba ordenando fragmentos de vasijas antiguas sobre el escritorio. Después se levantó de su sitio y nos fuimos a otra oficina más amplia donde restauran diversas piezas arqueológicas, allí mientras mirábamos dos braseros prehispánicos y algunas figurillas de barro, comentó:

“En el siglo XVI, el cronista tlaxcalteca Muñoz Camargo, visitó la zona de Xochitécatl, Nativitas y Nopalucan, luego de hacer la descripción general de este lugar con sus fosos defensivos, las barrancas, la situación estratégica y los orígenes de los pobladores de Tlaxcala, refiere que en esa área se establecieron los primeros habitantes: los olmeca xicallanca”.

“Cuando Cholula es gobernada por los olmeca xicallanca, es obvio

que éstos se extendieron por el territorio de Puebla y Tlaxcala, tal vez, a través de la cerámica y los materiales típicos de la región es como se difunden los rasgos culturales en Tlaxcala. Quizá estuvieron en Cacaxtla, Xochitécatl, Nativitas y Nopalucan, pero no fueron ellos los forjadores de esta gran cultura. Desde luego, a finales del siglo VIII que es cuando ya terminó el apogeo de Cacaxtla, Muñoz Camargo, cree que los olmeca xicallanca fueron los creadores de los fosos y del gran asentamiento en Cacaxtla”.

Sin embargo, explicó: “a través de los trabajos arqueológicos que hemos venido haciendo, esta versión del cronista ya no se sustenta aunque los olmeca xicallanca sean citados en la *Historia Tolteca Chichimeca*, en la que se menciona que llegan en el año 750-850 a Cholula y permanecen allí cinco siglos hasta ser expulsados por los tolteca chichimeca”.

Después, el investigador aclaró: “los elementos culturales como la arquitectura, la pintura mural, la cerámica, la escultura, el relieve y los objetos ornamentales que

aparecen en el de apogeo de Cacaxtla no son los mismos que se presentan en Cholula, ya que existe una discontinuidad histórica en ambos sitios. Podríamos pensar que en algún momento los olmeca xicallanca estuvieron en el esplendor de Cacaxtla y que los elementos culturales los trasladan hacia Cholula por el año 800 después de Cristo, entonces sí, existiría la posibilidad de que ellos salen de Cacaxtla para establecerse en Cholula, pero como ya dije las características culturales de ambos lugares son diferentes y adjudicarles a los olmeca xicallanca la creación de esta gran cultura en Cacaxtla es descartable”.

“Esto quiere decir, que son otros los grupos étnicos establecidos en Cacaxtla y no los olmeca xicallanca. En *el enigma de los olmecas*, Jiménez Moreno plantea que a la caída de Teotihuacán los grupos que se establecen en esta área del Altiplano son los olmeca nonoalca compuesto por la etnia mazateco-popoloca, esta hipótesis puede ser la clave de quiénes fueron los pobladores de Cacaxtla en su



inicio, desarrollo y apogeo. El término nonoalca indica gente proveniente de las costas del Golfo, eran habitantes procedentes de La Mixtequilla en Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Campeche”.

Al profundizar en su investigación, Ortega agregó: “tenemos un esquema explicativo para presentar a Cacaxtla con un arranque por el año 500 al 800 después de Cristo, en el que existe un lapso de 300 años que coincide con el surgimiento de otras ciudades-estado establecidas en la región del Usumacinta como: Yaxchilán, Piedras Negras, Palenque, Bonampak, El Naranjo y Seibal, estas ciudades militarizadas marcan un periodo de desarrollo después del Clásico” (Véase cuadro histórico núm 2).

Posteriormente, sobre la economía y la religión señaló: “la economía de los habitantes de Cacaxtla dependía del alto grado de producción de maíz, de ahí la construcción de los cuexcomates para almacenar sus cosechas y de la relación comercial con otras localidades de los valles de Puebla, Tlaxcala, Cuenca del Balsas, Xochicalco, costa del Golfo, y Oaxaca” (Véase mapa 3).

En relación a las deidades que ellos adoraban mencionó que se encontraron representaciones de deidades como Huehuéteotl, dios del fuego, Tláloc, dios de la lluvia, Quetzalcóatl-Venus y deidades femeninas relacionadas con la

Ciudades-Estado relacionadas con Cacaxtla

(Cuadro histórico número 2)

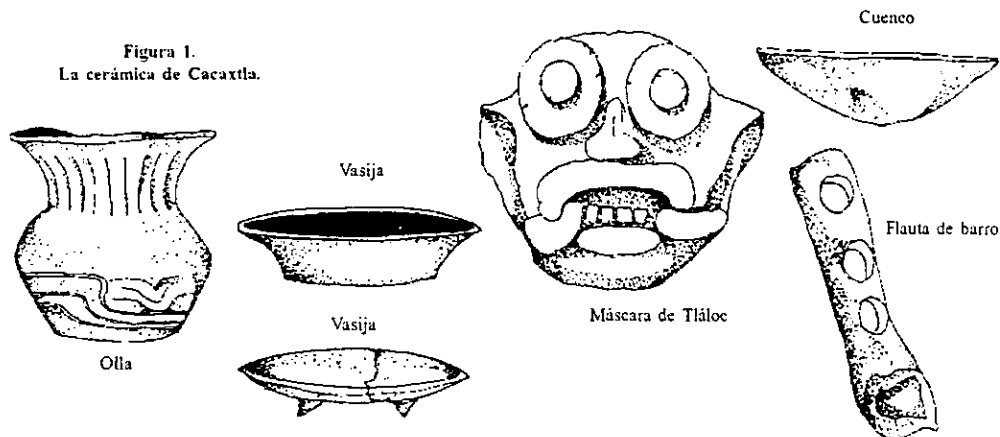
Región del Usumacinta	Cultura	Estado/País	D. C.
Bonampak			
Palenque	Maya	Chiapas	s. VIII
Yaxchilán			
El Naranjo			
Piedras Negras	Maya	Guatemala	s. VIII-IX
Seibal			

fertilidad. “Con base a estas deidades se fundamentaba el rito y la serie de sacrificios que se realizaban para invocar buenos ciclos agrícolas. También rendían culto a Quetzalcóatl-Venus debido a que el conocimiento del movi-

miento de los astros les orientaba para planificar la temporada de siembra y cosecha”, después reflexiona por un momento y sonríe.²⁰

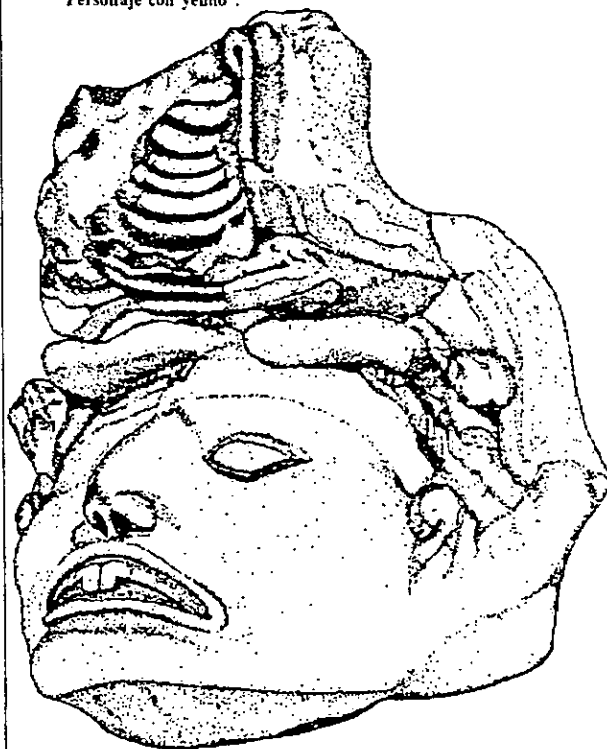


Figura 1.
La cerámica de Cacaxtla.



Fuente: Lombardo Sonia, et. al. *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia*. México, SEP/INAH GET/ITC, 1986.

Figura 2
La escultura de Cacaxtla:
"Personaje con yelmo".



Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo Pedro Ortega.

Por su parte, Andrés Santana en relación a la organización social de los habitantes de Cacaxtla, menciona que tenían muchos especialistas en diferentes áreas como: sacerdotes, arquitectos, militares, artesanos, etc. "La cerámica nos muestra que es una sociedad con clases sociales y esto nos habla de una organización claramente establecida: lo más probable es que fueron sociedades teocráticas. En las cuales el mayor peso de la sociedad recaía en los grupos religiosos. Conforme a la religión era como se organizaba la sociedad. Cabe destacar que para los antiguos habitantes de Cacaxtla, Tláloc, el dios de la lluvia, fue el más importante debido a que era una sociedad agrícola, que dependía de las lluvias para que la agricultura floreciera (Véase Fig. 1 y 2)".²¹



La montaña inspirada en el sol

“Porque la arquitectura es el arte que más se esfuerza por reproducir en su ritmo el orden del universo”.

Umberto Eco

Sin lugar a duda, Cacaxtla es la expresión arquitectónica de una civilización mesoamericana que dejó huella en cada una de sus construcciones, las cuales dan un aspecto sombrío y señorial como si guardara con recelo la esencia de nuestras raíces culturales.

Cuando se camina por los pasillos, patios y recintos se puede imaginar a la gente que habitó aquel antiguo palacio, como si la presencia de cada uno de ellos estuviera plasmada en las piedras gastadas por el tiempo.

Andrés Santana en su escrito *Cacaxtla, su arquitectura y su pintura mural: nuevos elementos para su análisis* cita los diferentes materiales de construcción utilizados en Cacaxtla, entre ellos, tenemos el tepetate obtenido del suelo para la fabricación de tabiques y grabados en los muros; la roca caliza por su dureza se empleó para revestir el exterior del Gran Basamento; andesita proveniente de afloramientos (mineral que se asoma a la superficie de algunos terrenos cercanos a la zona), se utilizó para dar forma final a peldaños de escalinatas; el lodo tanto en forma de adobe como

en otras aplicaciones se usó en abundancia para conformar la estructura de los edificios; los materiales de origen volcánicos tezontle y pómez se ocuparon en los puntos o detalles no expuestos a la circulación de la gente; la madera se usó en forma de vigas para sostener los techos y el estuco (pasta de cal apagada), se utilizó para cubrir y proteger los muros.

“La mayoría de los edificios tenían al frente una serie de pilares que formaban parte de los pórticos, cuya función era la de sostener las vigas de la techumbre y la de separar espacios arquitectónicos. Estos edificios de Cacaxtla se posan sobre plataformas que se combinan con terrazas en diferentes niveles que van desde los 10 cm hasta los 60 cm. Los aposentos se encuentran dispuestos alrededor de patios y en los basamentos piramidales se erigía el templo y un complejo de habitaciones”²².

Esta zona arqueológica tiene una serie de elementos arquitectónicos: tablero, talud, edificios porticados, aposentos, patios y basamentos piramidales. Por ello, entrevistamos a la arquitecta Ma. de Lourdes Aburto Osnaya, quien

participó en los levantamientos topográficos del rescate arqueológico para la instalación de la techumbre en 1986.

Posteriormente, en 1991 hizo diversos planos y una maqueta de 2.50 x 1.50 metros del Gran Basamento, actualmente es académica de la UAM Azcapotzalco. Con su portafolio en mano conversaba con un grupo de alumnos, luego entramos a su oficina, donde de inmediato tomó una llamada telefónica y al cabo de unos instantes, le preguntamos que cuál había sido el objetivo de la construcción del Gran Basamento, sin mucho preámbulo, contestó: “Cacaxtla es una réplica del paisaje, es decir, es una construcción artificial con un significado totalmente religioso, el Gran Basamento es una montaña inspirada en el sol, la tierra, el agua y el viento ya que para sus antiguos habitantes el medio ambiente era importante porque de éste provenían todos sus recursos”²³.

Sentada frente a la computadora, la arquitecta señaló que en el conjunto de pórticos alrededor de

patios, existe una diferenciación de espacios por medio de desniveles.

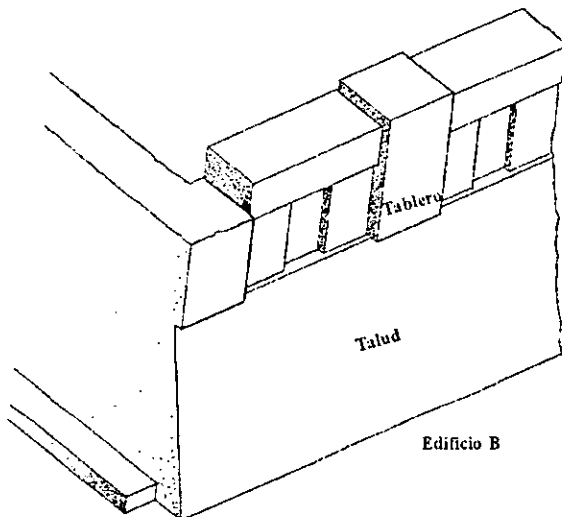
Después se dirigió a un estante de donde sacó unos documentos y mientras los hojeaba aseguró: "lo que caracteriza a Cacaxtla es la reutilización de espacios, en algún momento estos pórticos pudieron haber sido tapados para edificar encima una construcción diferente".

Luego de mostrarnos detalladamente un plano del edificio B explicó que: "el talud que predomina en Cacaxtla es una modificación de lo que sería el talud-tablero de Teotihuacán, pero con una adaptación, la cual consiste en el remate de claroscuro que se entremeten, o sea, hacen juego de luz y sombra. El talud es un muro inclinado y el tablero es un plano resaltado con adornos o liso" (Véase plano 9).

Después de enseñarnos otra lámina señaló: "otro elemento importante es la celosía, muro divisorio para la ventilación, con un concepto mítico y sagrado, ya que el tejido significaba la orientación hacia los cuatro puntos cardinales" (Véase plano 10).

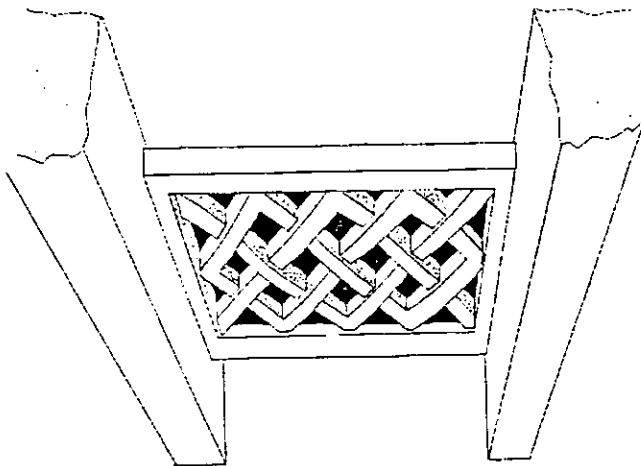
Sobre las mochetas que terminan varios edificios del Gran Basamento y el Edificio B, donde está el mural de La Batalla, mencionó que "son adornos que decoran la entrada del pórtico, el cual tiene un espacio de transición y de ventilación del exterior al interior".

Plano 9.
El talud tablero de Cacaxtla hace un juego de luz y sombra.



Fuente: López Diana y Molina Daniel. *Cacaxtla guía oficial*. México, SEP/INAH, 1980.

Plano 10.
El tejido de la celosía significaba la orientación hacia los cuatro puntos cardinales.



Fuente: López Diana y Molina Daniel. *Cacaxtla guía oficial*. México, SEP/INAH, 1980.



Asimismo, señaló que “en Cacaxtla se habla de cistas porque en la parte superior del Patio de los Altares había una especie de cajas o criptas donde se colocaban ofrendas con vasijas y algunos entierros”.

Al pedirle que nos definiera qué eran las alfardas que rodean la escalera que hay en el Patio Hundido, dijo: “sirven para delimitar un espacio y en el caso de este patio es una especie de barandal”.

Luego de guardar silencio por un instante, recordó: “cuando se hicieron las perforaciones, a 15 metros de profundidad, para cimentar la techumbre se descubrió que debajo del Gran Basamento existen varios edificios arquitectónicos por despejar”, finalmente con una sonrisa terminó.

Por otro lado, al referimos a la arquitectura el arqueólogo Pedro Ortega comentó: “el Gran Basamento es una obra de arquitectos ancestrales que proyectaron una innovación en la arquitectura prehispánica, es decir, crearon un monumento que antes no se había visto en otras culturas mesoamericanas en cuanto al volumen, el diseño, la forma en que se proyecta, la distribución de los templos, y la parte importante de Cacaxtla consiste en ser un sitio fortificado”.

Posteriormente, el investigador nos mostró un esquema para explicarnos que: “en Cacaxtla existieron dos periodos cons-

tructivos, el primero es el centro ceremonial y el segundo es el centro fortificado”.

“El centro ceremonial que comprende del año 500 al 650 se caracteriza por la construcción de basamentos-tempos con tablero talud cornisa y la distribución de edificios conformando una plaza”.

Asimismo, destacó: “cuando se hicieron los pozos para la techumbre se encontraron algunos templos con tableros, los cuales tenían una serie de relieves, tal es el caso del pozo 7b en donde se descubrió un elemento importante con cuatro círculos y una estrella de cinco picos, lo cual indica que estaba dedicado a Quetzalcóatl-Venus”.

“También dentro de este periodo, se encontró un marcador de un juego de pelota. En el sitio Cerro Zapotecas se descubrió otro juego de pelota, cuya fecha del 605 al 630 hace que se relacione por ese tiempo con Cacaxtla”.

“El centro fortificado va del año 650 hasta el 800, es cuando se edifica el Gran Basamento, el cual consta de plataformas escalonadas, edificios porticados con una distribución espacial hacia las plazas centrales y el medio ambiente, así como su decoración con la pintura mural”.

Luego le echó una mirada al esquema que sostenía entre sus manos y con firmeza recaló: “los murales muestran la época de esplendor de Cacaxtla, porque en ese momento sobresalen los edificios con pintura mural como

los Templos de Venus. Rojo y de la Escalera, el Edificio A y la Celosía. A partir del mural de La Batalla hay un cambio a nivel social y arquitectónico. Con este rompimiento, las construcciones sufren modificaciones, al igual que las técnicas constructivas, la orientación de los edificios y los materiales marcan el colapso de Cacaxtla”.

Al abundar en su propuesta, Ortega puntualizó: “durante las primeras investigaciones se pensaba que el mural de La Batalla se había pintado en el año 650 por lo que se consideraba como uno de los más antiguos; sin embargo, conforme nuestra secuencia arquitectónica, proponemos que este mural fue realizado en el año 755, después del Edificio A, debido a que hay una modificación en los trazos de los edificios que están al poniente donde está el Edificio A y el Patio Hundido, éste último presenta una escalinata con alfardas, las cuales taparon uno de los edificios del apogeo de Cacaxtla”.

Según el arqueólogo los murales de los templos de Venus, Rojo y el de la Escalera fueron elaborados entre los años 740-744 después de Cristo.

“El Templo de Venus fue un edificio porticado con catorce pilares y al modificarse el centro de este recinto se erigió el templo, el cual estuvo dedicado al culto de Quetzalcóatl-Venus. El culto

estaba consagrado a Quetzalcóatl en su advocación de Venus como estrella de la mañana y de la tarde, de tal manera que el recorrido que hacia Venus ya estaba detectado por los astrónomos mesoamericanos en relación al ciclo agrícola”.

“El Templo Rojo tenía un pórtico, pero fue un espacio reutilizado ya que más tarde se proyectó un pasillo con bandas acuáticas. Posteriormente, encima de este pasillo se edificó una escalinata con nueve peldaños y en ambos lados de las escalinatas se plasmaron las pinturas de aspecto zoomorfo y antropomorfo”.

“El Templo de la Escalera también fue reutilizado, porque tenía un pórtico y en el recinto interior de éste se construyó una escalera con tres peldaños y se plasmaron dos pinturas, hoy en día deterioradas. El público no tiene acceso a este lugar porque está afectado debido al intemperismo y factores de saqueo que hubo en aquel tiempo”.

Asimismo, nuestro entrevistado dijo: “El Palacio, sufrió una transformación, ya que tapa edificios del esplendor de Cacaxtla como los murales de los Templos de Venus y Rojo. El Palacio y el Montículo Y son conjuntos arquitectónicos que nos hablan del último momento de Cacaxtla donde se modificó el sistema constructivo y la orientación astronómica”.

Por último, señaló: “con base a las últimas excavaciones estamos proponiendo que Cacaxtla termina por el año 792-800; posiblemente por un fenómeno de carácter volcánico, no sabemos si fue causado por el Popocatepetl o la Iztaccihuatl, ya que se detectaron estratos de ceniza volcánica en varios de los pozos que hicimos cuando se instaló la techumbre y probablemente debido a este fenómeno la gente abandonó Cacaxtla, pero no en su totalidad, pues cabe la posibilidad de que los habitantes de las proximidades del área hayan reutilizado los diferentes patios, pasillos y plazas para enterrar a sus muertos, pues se encontraron 208 entierros, en su mayoría infantiles, o sea, que en el último periodo Cacaxtla fue utilizada como necrópolis”. Después de exponernos parte de su investigación concluyó.

Por su parte, el profesor Arturo Meza Gutiérrez, quien se ha dedicado a estudiar la tradición oral indígena, respecto a los entierros comenta: “el palacio de Cacaxtla siempre estuvo habitado aún después de su auge. La tradición oral de los tlaxcaltecas dice que hubo una incursión de españoles que asoló a los habitantes del palacio, la mayoría niños, mujeres y ancianos. Ahora nos lo presentan como entierros, *in situ*, es decir, en su lugar. Sin embargo, se cree que allí cayeron porque los mataron”.

También apuntó: “el 20 de noviembre de 1977, los cuidadores nos dejaron pasar al Gran Basamento y al entrar nos dimos cuenta que debajo de láminas de cartón había varios esqueletos de niños, algunos sin cabeza. Asimismo, se hallaba un esqueleto aparentemente de una mujer abrazando a su niño y la cabeza de éste se encontraba junto a la osamenta de un español, el cual tenía: yelmo, coraza de metal y espada, pero esto nunca apareció en los informes de los arqueólogos Diana López y Daniel Molina”.

Finalmente, Meza indicó: “el palacio era un lugar sagrado y con el fin de que no lo volvieran a profanar otra banda de conquistadores, los moradores de los pueblos de alrededor lo taparon a propósito porque era un lugar importante para ellos, y lo que ahora los arqueólogos llaman fosos de defensa creemos que fueron hechos a mano, al igual que la cañada que divide al cerro de Xohitécatl con el cerro de Cacaxtla, pues de allí sacaron la tierra para hacer del Gran Basamento una montaña. Por eso a principios de la época colonial. Diego Muñoz Camargo describe la zona y menciona que en las entradas cabía un hombre a caballo. Esto significa que el cronista tlaxcalteca vio el palacio funcionando, el cual se pierde después en la historia”²³.



El muralismo de Cacaxtla: obra de arte del mundo mesoamericano

“Por el arte yo viviré aquí
siempre”
Cintéotl

El muralismo de Cacaxtla es un legado artístico que muestra la sensibilidad del hombre mesoamericano. Estas pinturas fueron aplicadas por grandes artistas con gran maestría, habilidad y destreza.

Respecto al muralismo el arqueólogo Andrés Santana señala: “es significativo por su estado de conservación porque las personas

que vivieron ahí, lo enterraron a propósito para protegerlos, pues sabían o consideraban el valor que tenían, después abandonaron el lugar”.

También expresó: “Cacaxtla fue un centro religioso y todas estas pinturas tenían una doble finalidad, por un lado, mostrar lo que se pensaba desde el punto de vista

religioso y, por otro, preservar sus ideas y su concepción del mundo a través de la memoria colectiva”.²⁶

Por su parte, Arturo Meza dice: “las pinturas fueron hechas por personas que tenían la misma escuela de los murales que se hicieron en Bonampak, debió haber sido un intercambio cultural y comercial”.



Características de los murales de Cacaxtla

- La presencia de varios pintores es evidente.
- La fidelidad con que se producen los motivos, se supone que los pintores los tenían a la vista en el momento de hacer los murales.
- La pintura de Cacaxtla posiblemente es la más natural de Mesoamérica.
- Los murales estaban dedicados a grupos de habla náhuatl.
- Los murales de Cacaxtla son los mejores conservados hasta ahora descubiertos.
- La preparación del muro para la pintura fue en un aplanado de color gris; en un enlucido, sobre el que se distribuyó la capa pictórica que es la final.
- La paleta pictórica se basa en cinco tonos de color: azul, rojo, amarillo, negro y blanco.²⁷
- En relación a la técnica pictórica Andrés Santana dice: “básicamente utilizaron la mezcla de pigmentos minerales, una vez molidos se les agregaba algunos aglutinantes, aceites o vegetales. El color rojo provenía de una piedra rojiza, mineral de hierro, ya mezclado con los aglutinantes daba el pigmento rojo; el negro humo era obtenido del carbón, del hollín, el amarillo era una arcilla natural; el azul también se obtenía de una arcilla fijada con un colorante orgánico y el blanco estaba constituido por cal natural”.

Al contemplar la naturalidad y la belleza de las pinturas de Cacaxtla uno puede trasladarse al mundo mesoamericano donde la fusión del mito y la religión daba como resultado la presencia de los dioses-sacerdotes aquí en la tierra.

Estos dioses estaban representados a través de un ave, un jaguar o una serpiente, por medio de ellos el cielo daba la lluvia, la tierra daba maíz y los hombres existían.

La descripción de cada uno de los murales que a continuación se

presenta fue hecha por los arqueólogos: Pedro Ortega (Templo de Venus y Templo Rojo), Diana López y Daniel Molina (los murales de La Batalla, El hombre jaguar y El hombre ave y las Jambas norte y sur).

Los dioses de la lluvia

El Templo de Venus fue un edificio porticado, en dos de sus pilares se encontraron las figuras de un hombre y una mujer ambos con motivos felinos. En estos se encontraron estrellas que los adornan y están relacionadas con el culto a Venus (Véase mural 1).

Mural 1.
La diosa de la lluvia.



Figura Femenina

La mujer tiene falda de piel de jaguar está descalza y posa sobre una franja acuática dividida en secciones en las que se observan garzas, peces y serpientes. Desafortunadamente este mural se encuentra incompleto.

La arqueóloga Carolyn Baus en su escrito *Murales del hombre y la mujer alacrán* dice que el seno colgante de este personaje puede representar una deidad de agua o a la Vieja Diosa Roja en los códices mayas, que también trae lluvia.



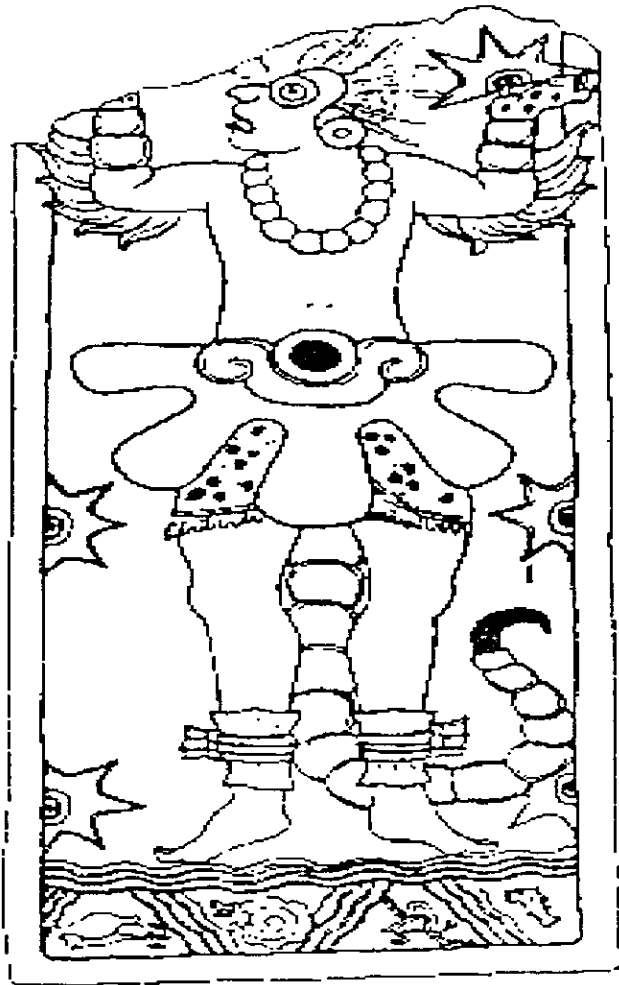
Figura Masculina

El personaje masculino en una posición de invocación tiene sus brazos levantados hacia el cielo, sus antebrazos están cubiertos por plumas y la mano envuelta por una garra de jaguar sostiene un elemento en forma de media estrella con cinco puntas y un ojo al centro, el cual es considerado como representación de Venus.

Este personaje viste un faldellín de piel de jaguar, posa descalzo sobre una banda acuática y tiene la singularidad de presentar un cola de alacrán que se distingue en la parte posterior de su cuerpo.

Según Carolyn Baus el hombre alacrán de este templo se asemeja a los dioses mayas con cola de alacrán del *Códice Madrid* que se identifican como deidades de la lluvia. Asimismo, el ojo anillo en la cara de este personaje hace que se relacione con Tláloc deidad de la lluvia del Altiplano Central.

Cabe mencionar que los dos personajes presentan cinco lóbulos que se extienden como pétalos con un círculo oscuro al centro. Estos



lóbulos representan la luz radiante de Venus. Asimismo, están parados sobre bandas de agua como dioses de la lluvia y "la postura de ambos sugiere una danza ritual a Venus-maíz-lluvia, pues ellos aparecen

sobre las puntas de los pies con ambos brazos levantados, sosteniendo en alto medias estrellas. Llevan faldas con destacados símbolos de Venus".²⁸

El anciano y su cacaxtli

En el Templo Rojo se encontró un pasillo con bandas acuáticas y encima de éste se edificó una escalinata con nueve peldaños. A un lado de la escalinata se halló este mural (Véase mural 2). La pintura de este templo muestra un anciano vestido con piel de jaguar porta un bastón de mando y un cacaxtli, es decir, un instrumento de carga, también se pueden observar otros elementos relacionados con el comercio como las plumas o el caparazón de tortuga. Tiene dos bandas, una acuática y otra serpentina, sobre la banda acuática se puede ascender por los

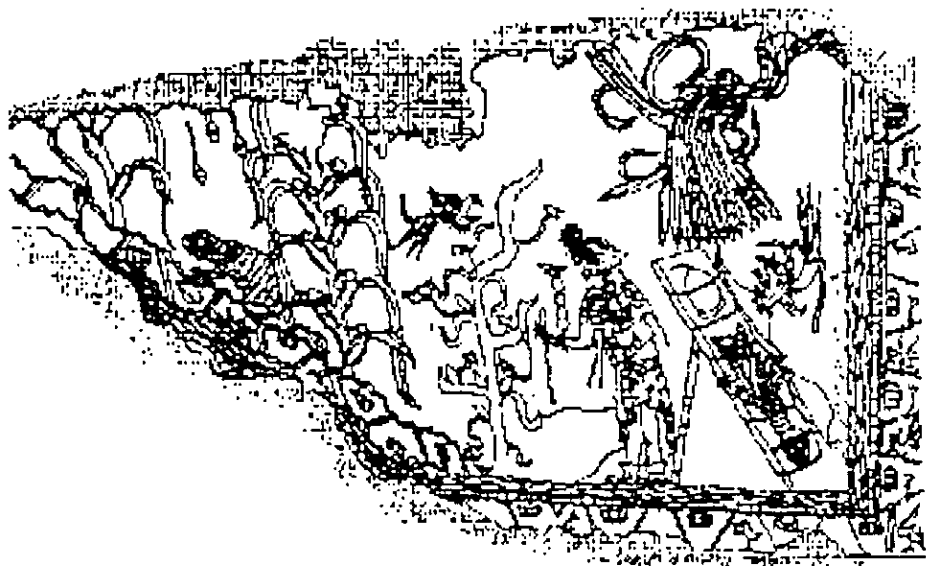
escalones. Encima de las bandas hay dos plantas una de maíz y otra de cacao, a los lados de éstas en la parte de las escalinatas se encuentran unos batracios.

En relación a este mural el arqueólogo David Morales dice: "el anciano ataviado de jaguar trae plumas de quetzal, provenientes de Guatemala y Centroamérica; asimismo, porta un caparacho de tortuga procedente del Golfo de México y una bola de hule de las tierras de Tabasco y Chiapas, estos elementos están vinculados con el comercio".

Por otro lado, Pedro Ortega opina: "el contexto de esta pintura es interesante por la fauna marina, Quetzalcóatl, serpiente emplumada, la planta de maíz con frutos que en lugar de ser mazorcas son cabezas de figuras humanas con mutilación dentaria. De la parte superior de esta pintura se puede observar como caen gotas de agua sobre la planta de maíz. La planta de cacao es una expresión de flores de fertilidad y los batracios están indicando un lugar de agua o de humedad".



Mural 2.



El culto a Tláloc y Quetzalcóatl

Este mural se divide en talud poniente y talud oriente ya que a los lados de la escalera central del Edificio B se pueden observar personajes de diferente vestimenta. El mural se caracteriza por la abundancia y proximidad de las figuras, el movimiento de los personajes y el sorprendente realismo con el cual se presenta un cruento y devastador combate (Véase mural 3).

En la batalla se confrontan dos grupos diferentes, los personajes con atributos de jaguar, según la historiadora Sonia Lombardo en su artículo *Las pinturas de Cacaxtla*, se caracterizan por tener el rostro conformado por una nariz recta y los ojos sagaces. Todos se encuentran con el cuerpo de frente y los pies abiertos en actitud de agredir. Este grupo viste piel de jaguar en el faldellín, a manera cinturón y a modo de capa. Asimismo, portan armas como: lanzas, átlatl o lanzadardos, cuchillos, cuerdas y escudos redondos con múltiples combinaciones del arte plumario.

Los personajes que portan atributos de ave se distinguen por tener características mayas: nariz ganchuda de tipo aguileña, deformación craneal y los ojos

bizqueantes. Las posiciones de este grupo son libres y variadas. Algunos personajes aparecen desnudos y descalzos, pero no desprovistos de su rango, ya que conservan el tocado, los pectorales, las pulseras y otros adornos de piedras preciosas, entre los instrumentos que portan son: escudos cuadrados y lanzas. Todas expresan postración ante la fiera de sus adversarios quienes con sus cuchillos muestran su carácter guerrero al vencerlos, pues quedan heridos, con los intestinos expuestos, cuerpos tronchados, y sus pechos abiertos rinden al morir su último tributo a la vida.

Según Sonia Lombardo en este mural el grupo de los felinos, cuyos rasgos físicos se asemejan a etnias del Altiplano de México, resultan vencedores ya que es un grupo diestro en las artes de la guerra. Mientras que los personajes ave con sofisticados afeites, ricos plumajes y joyas de jade parecen representar un grupo de sacerdotes con gran refinamiento cultural.

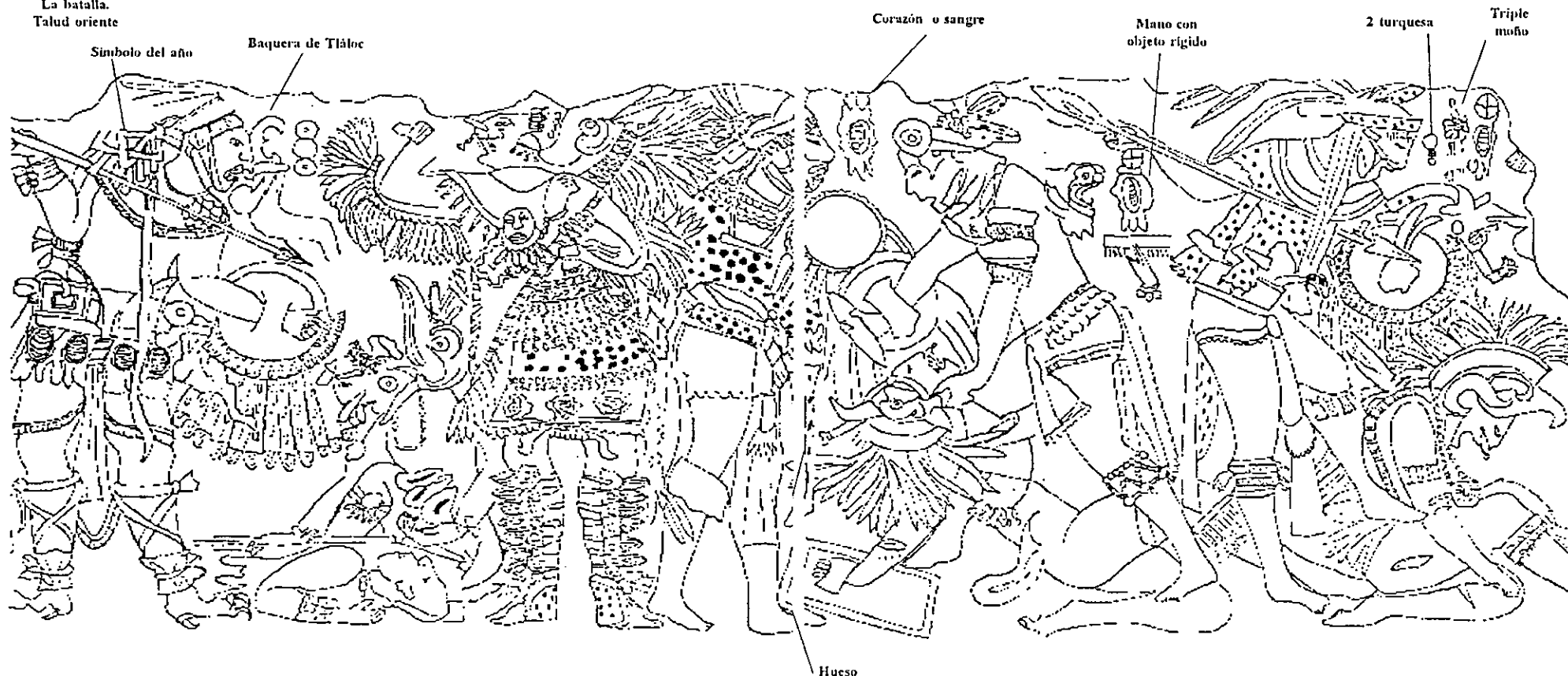
Al parecer los protagonistas de la batalla son sacerdotes, unos más relacionados con los conocimientos y la religión que propician

la agricultura y otros con la guerra sagrada. "A nivel social los sacerdotes eran figuras relevantes y a través de sus conocimientos se acercaban a la divinidad y les transmitían a los hombres sus deseos. Estos sacerdotes se vinculan a dos deidades: los mayas a Quetzalcóatl, dios portador de la lluvia y los nahuas a Tláloc en su advocación de jaguar como señor de la tierra y también portador del agua que surge del interior de la tierra. Como representantes de dios en la tierra, administraban los bienes y su riqueza venía de la concentración de productos agrícolas y artesanales generados por el trabajo tributario de la población campesina"²⁹.

"La batalla representada en estas pinturas es eminentemente religiosa, ya que el sacrificio de los sacerdotes-aves en manos de los sacerdotes-jaguar, asegura en el pensamiento mágico religioso la subsistencia de la población. Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, que personifica a la benéfica lluvia que trae el viento por el jaguar, identificado con Tláloc para lograr su fertilidad. Sólo con este sacrificio la tierra puede germinar"³⁰.



Mural 3.
La batalla.
Talud oriente



Fuente: *México Desconocido*, (México, D.F.), nov. de 1986, núm. 117.

Los numerales de la batalla

Para la interpretación de los numerales que se plasmaron en los murales de Cacaxtla podemos ayudarnos de la historiadora Marta Foucarrada de Molina, quien en su libro *Cacaxtla. La iconografía de los olmeca xicallanca* expone su investigación iconográfica de los signos.

Los numerales que se pueden

observar en el talud oriente son: la boquera de Tláloc elemento conformado de largos y afilados dientes de los que sale un borbotón de sangre, parece tratarse de un canto de guerra para invocar a Tláloc. Otro signo que aparece es el símbolo de año, el cual está relacionado con un rango político religioso.

El glifo corazón o sangre es un medallón rojo del cual cuelgan tres gotas alargadas; de ahí el nombre del signo. Según la historiadora corazón o sangre simboliza el sacrificio humano en la contienda armada. También se encuentra un hueso fémur salpicado de manchas rojas formando parte del complejo sacrificial.

La mano con objeto rígido de finos dedos extendidos hacia un rectángulo del que cuelgan flecos, significa sacrificio de los bienes materiales. Por último los numerales: 2 turquesa da el nombre calendárico al personaje y el triple moño está relacionado con la efigie de Tláloc que porta el agresor.³¹

El jaguar que fertiliza la tierra

Este mural muestra una figura humana, vestida con piel de jaguar (Véase mural 4). La figura porta un atado de lanzas del que brotan gotas de agua. El personaje está parado sobre un reptil con atributos de felino cuyo cuerpo asciende junto a la banda de animales acuáticos enmarcando este sector. Entre los numerales presentes tenemos la fecha 9 ojo de reptil enmarcada y rematada por llamas, también se hallan otros dos numerales a la izquierda del personaje y un rectángulo mutilado en el extremo superior.

Para el arqueólogo Pedro Ortega, este mural se relaciona con la fertilización de la tierra, pues la figura con vestimenta de jaguar porta un atado de lanzas del que salen gotas de agua para fertilizar al jaguar serpiente que en este caso significa tierra.

“El hombre-jaguar, de rasgos nahuas lleva un objeto equivalente a la barra ceremonial: un haz de lanzas que bien ha sido identificado como el *xihuhmolpilli* o atado de cañas. Entre los aztecas era bien conocida su función: en las tierras de “fuego nuevo” se ataban 52 que representaban los años de un ciclo

9 ojo
de reptil



Mural 4.

Estera

Estera con
numeral 1

Cabeza
humana

Fuente: Foncerrada, Marta, *La pintura mural de Cocxtila Tlaxcala*. México, UNAM, 1976.

de cuatro veces trece. En esta fiesta *toxiuhmolpilia*, se apagaban todos los fuegos y si los sacerdotes lo volvían a encender, les ofrecían sacrificios a los dioses por haber

permitido a los hombres continuar viviendo por 52 años más; en el caso contrario, desaparecería la humanidad”³².



Los numerales del hombre jaguar

El mural presenta la fecha 9 ojo de reptil, relacionada con “la celebración de un fuego nuevo y según Alfonso Caso en *Los calendarios prehispánicos* es igual a 9 Viento, fecha del nacimiento de Quetzalcóatl”³³.

Sin embargo, para la maestra Marta Foncerrada existen tres posibilidades distintas; primera se refiere al nombre del personaje quien pudo ser el señor 9 ojo de reptil flameante; segunda es una fecha de ascenso al poder del gobernante, el guerrero jaguar serpiente, cuyas flechas proveen de agua y tercera podría conmemorar un evento significativo en la historia de la ciudad.

También muestra otro elemento denominado por la historiadora estera. Es una mano extendida, la cual se continúa hacia un grupo de delgados rectángulos inclinados verticalmente. Esta estera significa asiento del poder político y religioso.

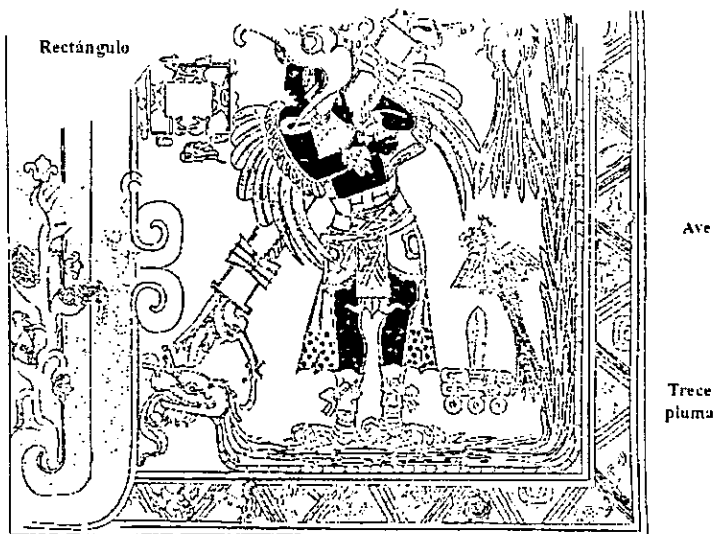
La historiadora denominó a la estera con numeral 1, por tener un disco que aparece debajo de un cajete plano con soporte y por el diseño en forma de ocho.

Otro signo que aparece dentro de esta pintura es la cabeza humana con numeral 2, en la que aparece un rostro de perfil con la nariz larga y aguileña, la frente descubierta y el pelo echado hacia atrás. Es un perfil maya que alude a una fecha que conmemora una confrontación en la que rodó por el suelo el tocado de ave insignia que distingue a los mayas sacrificados.

El guerrero pintado de negro

En este mural la figura humana está pintada de negro y es el elemento central de la composición (Véase mural 5). Se encuentra ricamente ataviada, mostrando en su tocado, pies y hombros elementos de ave. Sujeta con sus brazos una barra ceremonial que revela una marcada influencia maya. Este elemento aparece representado en estelas del área maya indicando el alto rango del personaje que lo porta, un alto jefe o sacerdote principal. A la izquierda del personaje se encuentra un ave emitiendo sonido y abajo se encuentra el numeral 13 pluma.

Mural 5.



Fuente: Foncerrada, Marta. *La pintura mural de Cacaxtla Tlaxcala*. México, UNAM, 1976.

Frente al rostro el personaje se halla un rectángulo rodeado por huellas de pies, abierto su límite inferior. Dos manos que se unen marcan la entrada de lo que sería un recinto sagrado dedicado al numen del agua. Bajo las manos se encuentra la representación de un ojo emplumado.

El gran señor aquí personificado está parado sobre una serpiente

emplumada, Quetzalcóatl, que enmarca igualmente a la pintura. Esta, a su vez, se prolonga sobre la banda de animales acuáticos. La gran planta de maíz cierra la entrada del cuarto.

Por su parte, Pedro Ortega, explicó: "se trata del hombre ave que sostiene una barra ceremonial, tal como se representan los personajes de alto rango en el área

del Usumacinta, El Naranjo, Palenque y otros centros prehispánicos mayas. Esta barra significa la jerarquía de un gobernante con atuendos de ave y pies que muestran las garras de ave, posado sobre una serpiente emplumada, serpiente divina que representa a Quetzalcóatl".

Los numerales del hombre ave

Para Marta Foncerrada el numeral 13 pluma, es una pluma de águila por el alargado y puntiagudo diseño. La historiadora señala que el personaje es un guerrero el cual porta como yelmo la cabeza de águila y las patas de animal sustituyen a los pies. El diseño de la pluma viene a ser una versión comprimida del atuendo del personaje, ya que éste representa una autoridad político religiosa por la barra ceremonial.

También se encuentra un quetzal con sus alas extendidas. De su pico salen gotas de sangre, las cuales indican sacrificio.

Otro elemento importante que se puede observar es el rectángulo decorado con tres medias estrellas con un ojo de agua al centro y ocho huellas de pies que lo rodean. Al parecer fue un patio rodeado de pasillos con una entrada al centro ya que en él se guardaba agua. Por último, el ojo emplumado que está debajo de las manos significa lo sagrado y una jerarquía a nivel social.

El ritual del ave y el jaguar

La historiadora Sonia Lombardo en su artículo *Las pinturas de Cacaxtla* destaca que la vestimenta de los dos personajes se identifican con el jaguar y el águila. Están parados sobre dos espléndidas serpientes, juzgadas, doblegadas y controladas. Las serpientes como animales rastreros de cuerpo alargado se relacionan con el serpentear de la corriente del agua.

La historiadora menciona que la serpiente piel de jaguar corres-

ponde al agua de tierra y las plumas de quetzal de la serpiente emplumada se vinculan con el agua de viento.

Al aire libre, estos dos sacerdotes representan "el grupo de cultivadores de riego y de temporal con todo su atuendo ceremonial, uno del dios Tláloc y otro del dios Quetzalcóatl, bailan y ejecutan rituales mágico-religiosos para

propiciar la fertilidad de la tierra. Ella se muestra pródiga y hace florecer las mieses con generosas mazorcas de maíz"³⁴.

También cabe mencionar que ambos sacerdotes tienen a su alrededor bandas acuáticas con caracoles, cangrejos, cucarachas de mar, tortugas y víboras procedentes de las aguas del Pacífico, Golfo de México y del Caribe. →

Un jaguar con la efigie de Tláloc

El mural de esta jamba³⁵ presenta un personaje, igualmente ataviado con la piel de jaguar, que porta en la mano izquierda una serpiente y con el brazo derecho sostiene una vasija con el rostro de Tláloc (Véase mural 6). De la vasija cae agua y del vientre del personaje sale una planta. Junto a sus pies se encuentra nuevamente el glifo ojo de reptil, esta vez con el numeral 7.

Tláloc, el dios de la lluvia, parece presidir la representación de este sector dentro de una temática de fertilidad, de dar vida, en la que además aparecen varios elementos relacionados con Quetzalcóatl.

“El color amarillo es el del jaguar que en toda la iconografía de Cacaxtla se ha identificado con la tierra fértil capaz de hacer crecer los cultivos y que se puede ver en la jamba norte del propio cuerpo del jaguar, de su ombligo brota y florece una bella planta”³⁶. ➔

Mural 6.

Efigie de Tláloc.



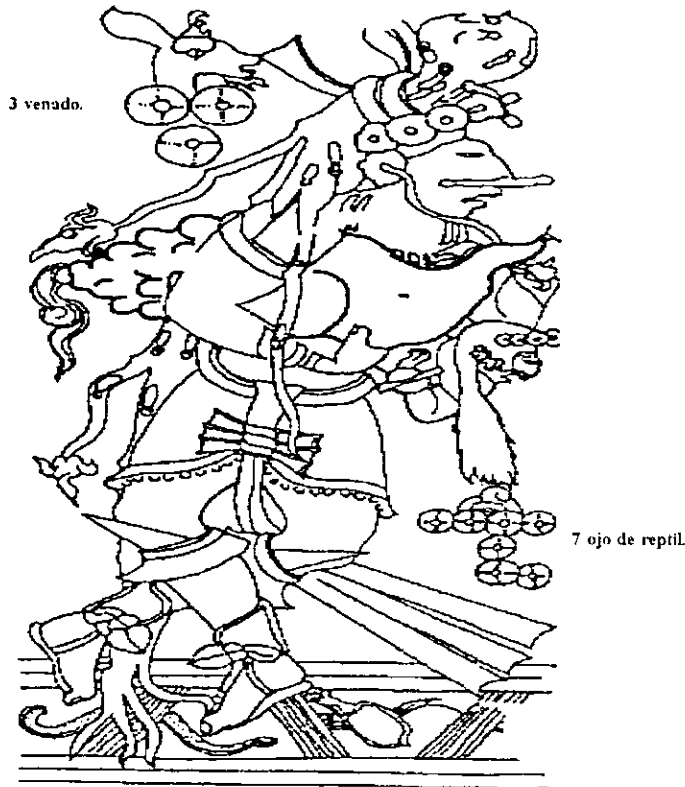
7 ojo de reptil.

Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo Pedro Ortega.

Los numerales de la jamba norte

En la jamba norte aparece la fecha 7 ojo de reptil, elemento calendárico que significa culto a la agricultura por la relación que hay entre Tláloc y la fertilización de la tierra, según el arqueólogo Pedro Ortega.

Por otro lado, Marta Foncerrada menciona que esta fecha posiblemente se refiera al “nombre calendárico del personaje, aunque su posición en el nivel inferior de la banda podría interpretarse como una designación de la tierra, el monstruo anfibio que combina lo terrestre con lo acuático. Simbolizaría la vitalidad del mundo natural. El personaje vierte agua de una vasija, con la efigie de Tláloc, en la otra mano sostiene una serpiente acuática; de su cuerpo, además brotan flores”³⁷.



Fuente: Material proporcionado por el arqueólogo Pedro Ortega.

Esta jamba muestra un danzante pintado de negro, con su tocado y una larga planta que llega hasta la banda acuática inferior (Véase mural 7). Lleva en sus brazos un gran caracol marino del cual emerge una pequeña figura, una deidad menor del agua o del mar. La deformación craneal visible en ambas cabezas da a la representación un carácter un tanto mayoide. La movilidad del per-

sonaje mayor provoca que este mural contraste con los demás del conjunto, dotándolo de una singular belleza y expresividad. Acompañan a la figura dos numerales: 3 venado en la parte superior y 7 ojo de reptil, bajo el personaje del caracol.

Tláloc y Quetzalcóatl aparecen nuevamente como deidades principales en asociación con diversos numerales y símbolos presentes en

cada uno de los sectores de este singular conjunto.

Sobre este mural el arqueólogo Pedro Ortega dice: "es un personaje con características mayas el cual porta un caracol del que sale un personaje con cabellera roja. El contexto de este mural nos da a entender el origen de la vida a través de los elementos marinos tal y como lo indica la cosmogonía maya".



Los numerales de la jamba sur

Para Marta Foncerrada el numeral 3 venado representa el nombre del danzante maya que porta el enano enjoyado el cual sale de un caracol marino. Al parecer el venado es un signo simbólico relacionado con los honores tributados al personaje por la intrusión cultural de los mayas en la conformación de la cultura de Cacaxtla.

Asimismo, se puede observar de nuevo la fecha 7 ojo de reptil la cual según Marta Foncerrada designa a la misma persona de la jamba norte, o sea, al señor 7 ojo de reptil. "Los personajes con mayor expresión dinámica de Cacaxtla están en las jambas norte y sur, ya que se encuentran en una posición de danza con gran movimiento. Artísticamente son los mejor realizados en la obra pictórica de Cacaxtla" explicó Pedro Ortega.

Cacaxtla inspiración de varios significados

"Su nombre, deshielo milenario es un clamor de la naturaleza sencillo, fraternal y milenario".
Carlos Pellicer

Hasta aquí hemos conocido la arquitectura y pintura mural de Cacaxtla que sin lugar a duda viene a representar el sincretismo de varias culturas mesoamericanas del México prehispánico. Por el arraigo cultural y el simbolismo histórico que tiene esta zona arqueológica concluimos con la opinión de los investigadores acerca del significado de Cacaxtla.

Para los arqueólogos Diana López y Daniel Molina, el nombre de Cacaxtla se deriva de la raíz náhuatl "cacaxtli": instrumento de carga hecho de varas paralelas amarradas formando un soporte alargado que se posaba en la espalda. Por otra parte, también aseguran que puede aludirse a una especie de "cuervo"³⁸.

Para el arqueólogo David Morales, Cacaxtla puede referirse a "el lugar del comercio" por el mural del Templo Rojo donde se encuentra un anciano con su cacaxtli y por el intercambio comercial que tenían los antiguos habitantes de Cacaxtla con otras culturas prehispánicas.

El arqueólogo Pedro Ortega nos comentó que Cacaxtla podría tener diversas acepciones ya que el pueblo de San Miguel del Milagro denomina "cerro de la frontera" al sitio donde está el Gran Basamento.

También señaló que podría ser "el lugar de Venus" por el rectángulo compuesto por estrellas y el ojo emplumado que hay en el mural del hombre ave ya que

ambos elementos están relacionados con el culto a Venus.

Asimismo, manifestó que cuando Sonia Lombardo da su interpretación de los murales le llama 'el lugar donde muere la lluvia en la tierra', nombre poético que hace alusión a los dioses Quetzalcóatl y Tláloc relacionados con la lluvia de temporal que fertiliza las tierras y al alto índice de humedad que hay en el área.

Finalmente, Ortega mencionó que el mural de la batalla muestra un contexto importante a través de los corazones que sangran, de tal manera que también podría ser 'el lugar del sacrificio divino o sagrado' para propiciar la lluvia y la fertilización de la tierra.



Cacaxtla hacia el futuro

“Nunca seremos completamente mexicanos en tanto no conozcamos para amarlo y admirarlo, el arte maravilloso de nuestros antepasados”.

Carlos Pellicer

Cacaxtla es un baluarte cultural que no se debe descuidar por el significado étnico que tiene para nosotros como mexicanos. En esta zona arqueológica falta mucho trabajo por hacer como el continuar con las excavaciones, preservar la pintura mural y restaurar la cerámica encontrada durante el proceso de excavación.

Respecto al trabajo arqueológico, David Morales, dijo: “el Gran Basamento no se ha explorado en su totalidad debido a que falta por despejar los demás edificios que hay en él. Las excavaciones no han llegado a su fin, pues existe un mural descubierto durante la construcción de la techumbre, pero no fue liberado debido a que quedaba fuera de ésta. Eso quiere decir que todavía hay más murales por despejar”.³⁹

También mencionó que “las ruinas de esta pequeña ciudad prehispánica se encuentran en zona de riesgo, en caso de una eventual erupción del volcán Popocatepetl, pues la ceniza acumulada en la techumbre y el peso de la misma sería lo que afectaría los murales”.⁴⁰

Por eso, actualmente se le da mantenimiento a la techumbre, muros, patios y pasillos, también se protege y consolida toda la pintura mural del sitio y en especial la del templo rojo ya que es un muro de adobe y es la parte que pudiera presentar mayor riesgo si se llegará a presentarse una erupción volcánica.

En relación a esto David Morales comentó que existe un programa de contingencia con los trabajadores en caso de siniestro el cual consiste en cubrir los murales para su preservación. “En un principio se pensó en la posibilidad de retirar los murales del sitio y albergarlos en el Museo Regional de Tlaxcala, pero lo mejor es trabajar el mural directamente en su lugar y con el proceso de conservación se puede evitar un daño mayor”.

“Morales indicó que el Instituto Nacional de Antropología e Historia trabaja junto con las autoridades de Protección Civil en los estados de Morelos, Tlaxcala, México y Puebla para adoptar medidas encaminadas a la conser-

vación de los vestigios arqueológicos”.⁴¹

Por otro lado, “desde el mes de mayo de 1997 restauradores de la Coordinación Nacional de Restauración del INAH trabajan en el rescate de más de 40 piezas arqueológicas [...] para ser exhibidas en la reinauguración de los Museos de Cacaxtla y Xochitlácatl...”.⁴²

Finalmente, respecto al trabajo de la cerámica, David Morales, dijo: “son toneladas de tepalcates encontrados en el proceso de excavación de 1975 a 1994; éstos se lavan, se marcan y se analizan. De este material se han recuperado más de diez piezas completas y semi-completas y de las 40 piezas que están en proceso de restauración ya casi se terminaron sólo faltan aproximadamente diez para que se reintegren al Museo de Cacaxtla y Xochitlácatl”.

Si visita Tlaxcala, por ningún motivo deje de ir a Cacaxtla, ya que es un patrimonio histórico y artístico que nadie debe dejar de apreciarlo.



Cacaxtla es una pequeña ciudad prehispánica llena de agradables sorpresas, en la que el visitante puede imaginar y conocer el pasado de nuestra historia a través de sus edificios porticados, plazas, patios, templos y basamentos piramidales. Asimismo, se puede observar la

sensibilidad artística de los pintores mesoamericanos en los murales donde plasmaron con gran maestría el pensamiento mágico-religioso de nuestros ancestros para propiciar la fertilidad de la tierra.

Aquí es posible pasar gratas horas de esparcimiento, pues

Cacaxtla ofrece al paseante apacibles paisajes en los que se puede apreciar la nitidez del cielo azul y respirar el aire puro del campo. Al abandonarla quedará satisfecho con el paseo y el encuentro con el arte y la historia del México prehispánico.

Conclusiones

Así como el verso es la máxima expresión de la poesía, el reportaje es la máxima expresión del periodismo. El reportaje es un género periodístico que brinda la oportunidad de escribir sobre el tema que uno desee.

El reportaje es tenacidad, insistencia y persistencia en la ardua búsqueda de la información por eso es el más vasto de los géneros periodísticos.

El reportaje permite practicar el ensayo a través de la investigación histórica y hemerográfica. Asimismo, admite hacer uso de otros géneros periodísticos como la entrevista para difundir lo más actualizado del hecho, pues al recurrir a las fuentes vivas se puede conocer la visión personal de los investigadores en el tema.

El reportaje es una vivencia personal que utiliza la palabra escrita para narrar y describir escenas con el fin de remitir al público a los hechos más remotos que tienen relación con el presente. Al reflejar

emociones y reproducir ambientes trata de dar un panorama lo más completo posible del hecho o lugar, pues su objetivo es informar.

La realización de este reportaje nace a raíz del inmenso patrimonio cultural que tiene nuestro país para nosotros y que merece ser difundido por conformar parte de nuestra historia.

De acuerdo con la investigación realizada sobre la zona arqueológica de Cacaxtla se puede concluir que es una aportación cultural invaluable no sólo para México sino también para la humanidad.

El palacio en su época de esplendor fue habitado por un grupo proveniente de las costas del Golfo, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Campeche y área maya entre los años 600 y 850 después de Cristo.

Aún no se ha llegado a una conclusión sobre los antiguos habitantes de Cacaxtla, pues los historiadores mencionan que fue sede de los olmeca xicallanca; sin

embargo, las investigaciones arqueológicas más recientes señalan que fueron los olmeca nonoalca.

El Gran Basamento está formado por el estilo y concepto arquitectónico típico de Mesoamérica: talud, tablero, edificios porticados, recintos escalonados, plazas y patios que muestran una innovación en la arquitectura prehispánica.

Representa el sincretismo de varias culturas étnicas como la náhuatl por situarse dentro del Altiplano Central y la maya por provenir de las costas del Golfo.

Fue un centro ceremonial donde se erigía culto a Tlaloc y Quetzalcóatl ambos como proveedores de la lluvia para tener buenos ciclos agrícolas.

Tiene más de 300 metros cuadrados de pintura mural en la que resalta el realismo de la figura humana. Asimismo, la influencia maya en los murales es notoria por



Cacaxtla es una pequeña ciudad prehispánica llena de agradables sorpresas, en la que el visitante puede imaginar y conocer el pasado de nuestra historia a través de sus edificios porticados, plazas, patios, templos y basamentos piramidales. Asimismo, se puede observar la

sensibilidad artística de los pintores mesoamericanos en los murales donde plasmaron con gran maestría el pensamiento mágico-religioso de nuestros ancestros para propiciar la fertilidad de la tierra.

Aquí es posible pasar gratas horas de esparcimiento, pues

Cacaxtla ofrece al paseante apacibles paisajes en los que se puede apreciar la nitidez del cielo azul y respirar el aire puro del campo. Al abandonarla quedará satisfecho con el paseo y el encuentro con el arte y la historia del México prehispánico.

Conclusiones

Así como el verso es la máxima expresión de la poesía, el reportaje es la máxima expresión del periodismo. El reportaje es un género periodístico que brinda la oportunidad de escribir sobre el tema que uno desee.

El reportaje es tenacidad, insistencia y persistencia en la ardua búsqueda de la información por eso es el más vasto de los géneros periodísticos.

El reportaje permite practicar el ensayo a través de la investigación histórica y hemerográfica. Asimismo, admite hacer uso de otros géneros periodísticos como la entrevista para difundir lo más actualizado del hecho, pues al recurrir a las fuentes vivas se puede conocer la visión personal de los investigadores en el tema.

El reportaje es una vivencia personal que utiliza la palabra escrita para narrar y describir escenas con el fin de remitir al público a los hechos más remotos que tienen relación con el presente. Al reflejar

emociones y reproducir ambientes trata de dar un panorama lo más completo posible del hecho o lugar, pues su objetivo es informar.

La realización de este reportaje nace a raíz del inmenso patrimonio cultural que tiene nuestro país para nosotros y que merece ser difundido por conformar parte de nuestra historia.

De acuerdo con la investigación realizada sobre la zona arqueológica de Cacaxtla se puede concluir que es una aportación cultural invaluable no sólo para México sino también para la humanidad.

El palacio en su época de esplendor fue habitado por un grupo proveniente de las costas del Golfo, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Campeche y área maya entre los años 600 y 850 después de Cristo.

Aún no se ha llegado a una conclusión sobre los antiguos habitantes de Cacaxtla, pues los historiadores mencionan que fue sede de los olmeca xicallanca; sin

embargo, las investigaciones arqueológicas más recientes señalan que fueron los olmeca nonoalca.

El Gran Basamento está formado por el estilo y concepto arquitectónico típico de Mesoamérica: talud, tablero, edificios porticados, recintos escalonados, plazas y patios que muestran una innovación en la arquitectura prehispánica.

Representa el sincretismo de varias culturas étnicas como la náhuatl por situarse dentro del Altiplano Central y la maya por provenir de las costas del Golfo.

Fue un centro ceremonial donde se erigía culto a Tláloc y Quetzalcóatl ambos como proveedores de la lluvia para tener buenos cielos agrícolas.

Tiene más de 300 metros cuadrados de pintura mural en la que resalta el realismo de la figura humana. Asimismo, la influencia maya en los murales es notoria por



los colores, contenido y motivos representados en cada uno de ellos.

Por otro lado, respecto a los murales se puede decir que en el Templo de Venus los dioses de la lluvia no sólo rinden culto a Tláloc sino también a Venus.

El significado de Cacaxtla se deriva de la raíz náhuatl cacaxtli, de acuerdo con el contenido del Templo Rojo el cual muestra un anciano con su cacaxtli en la parte posterior.

En el mural de la batalla, los guerreros jaguar y los guerreros

ave rinden culto sacrificial a Tláloc, dios de la lluvia y a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada.

El mural del hombre jaguar parado sobre la serpiente jaguar representa la fertilización de la tierra y el guerrero pintado de negro con vestimenta de ave representa una autoridad político religiosa.

El jaguar con la efigie de Tláloc representa a la lluvia para la fertilización de la tierra y el danzante maya simboliza la intromisión de la cultura maya en

Cacaxtla, además representa el origen de la vida a través de los elementos marinos.

Finalmente este sitio arqueológico al igual que todos los que tenemos en nuestro territorio merece nuestra atención por el significado etno-histórico que tiene para nosotros como mexicanos. Por lo que debe protegerse y tomar las medidas necesarias en caso de una erupción volcánica provocada por el Popocatépetl y permitir que sigan adelante las investigaciones arqueológicas e históricas. ↙

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Bibliografía

- Alegría, Margarita y otros. *Manual para el manejo de información en la investigación documental*. México, UAM Azcapotzalco, 1990. 46 pp.
- Ángulo Meade, Mercedes. *Tlaxcala*. Tlaxcala, SEP, 1982, 211 pp.
- Bente Bittmann, Simons. *Historia tolteca chichimeca*. México, INAH, 1976, 96 pp.
- Cook García Ángel y Carrión Merino Leonor Beatriz. *Tlaxcala, textos de su Historia*. t.II. México, Conaculta, 1995, 364 pp.
- Corripio, Fernando. *Gran diccionario de sinónimos*. México, grupo zeta, 1989, 1128 pp.
- García Pelayo, Ramón y Gross. *Pequeño Larousse ilustrado*. México, Larousse, 1982, 1663 pp.
- De la Garza, Mercedes. *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*. México, UNAM, 1978, 141 pp.
- Foncerrada de Molina, Marta. *Cacaxtla. La iconografía de los olmeca xicalanca*. México, Instituto de Investigaciones estéticas / UNAM, 1993, 191 pp.
- Foncerrada de Molina, Marta. *Anales del instituto de investigaciones estéticas. Las pinturas de Cacaxtla Tlaxcala*. México, UNAM, 1976, 245 pp.
- Garibay K. Ángel Ma. *Poesía náhuatl. Cantares mexicanos*. t. III, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1968, 78 pp.
- Gendrop, Paul. *Arte prehispánico en Mesoamérica*. México, Trillas, 1993, 292 pp.
- Ibarrola, Javier. *El reportaje*. México, Gemika, 1988, 135 pp.
- Jiménez Moreno, Wigberto. *El enigma de los olmecas*. México, Cuadernos americanos, vol. 49, núm. 5, año I. 1942. 145 pp.
- Lombardo de Ruiz, Sonia; López de Molina, Diana y Molina Feal, Daniel. *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*. México, ITC/SEP/INAH/GET, 1986, 540 pp.
- Lombardo de Ruiz, Sonia. "Las pinturas de Cacaxtla". *Historias 12*. México, INAH, 1986, 125 pp.
- López de Molina, Diana y Molina Feal, Daniel. *Cacaxtla. Guía oficial*. México, SEP-INAH, 1980, 53 pp.
- Magaloni, Diana. *Metodología para el análisis de la técnica pictórica mural prehispánica: El Templo Rojo de Cacaxtla*. México, Escuela Nacional de Restauración Conservación y Museografía "Manuel Castillo" / INAH, 1990, 86 pp.
- Marín Carlos y Leñero Vicente. *Manual de periodismo*. México, Grijalbo, 1986, 314 pp.
- Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. México, Innovación, 1979.
- Sodi, Demetrio. *Las grandes culturas de Mesoamérica*. México, Panorama, 1992, 199 pp.
- Soriano Rojas, Raúl. *Guía para realizar investigaciones*. México, Plaza y Valdés, 1987, 286 pp.
- Vivaldi, Martín. *Géneros periodísticos*. Madrid, 1973, 335 pp.

Hemerografía

- Avila, Mariana. "Restauran piezas arqueológicas de Xochitécatl y Cacaxtla". *El Universal* (México, D.F.) 20 de jun. de 1997, secc. Cultural.
- . "El Popo enemigo". *El Universal* (México, D.F.) 22 de jun. de 1997, pp. 1A, secc. Cultural.
- Vela Enrique y Staines Leticia. "Pintura mural prehispánica". *Arqueología mexicana* (México, D.F.) nov-dic. de 1995, núm. 16, vol. III, pp. 26-27.
- Möller, Harry. "Cacaxtla, diez años después". *México Desconocido*. (México, D.F.) nov. de 1986, núm. 117, pp. 20-26.

Fuentes vivas

Aburto Osnaya, Ma. de Lourdes. Arquitecta y académica de la UAM Azcapotzalco, 6 de febrero de 1997.

Meza Gutiérrez, Arturo. Profesor y conductor del programa *Del campo y la ciudad* de Radio Educación, 21 de febrero de 1998.

Morales Gómez, David. Arqueólogo responsable de la zona arqueológica de Cacaxtla, 2 de diciembre de 1996 y 15 de octubre de 1997.

Ortega Ortiz, Pedro. Arqueólogo investigador de la Dirección del Salvamento Arqueológico, 13 de marzo de 1997.

Santana Sandoval, Andrés. Arqueólogo y académico de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2 de diciembre de 1996.

Notas de referencia

¹ Entrevista personal realizada al arqueólogo Andrés Santana Sandoval en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, el 3 de diciembre de 1996.

² Entrevista personal realizada al arqueólogo David Morales Gómez en Cacaxtla, Tlaxcala: el 2 de diciembre de 1996.

³ Véase Mercedes de la Garza. *El hombre en el pensamiento náhuatl y maya*. México, UNAM, 1978, 141 pp.

⁴ Una cista es una caja donde se colocaban ofrendas. El talud es un muro inclinado y el tablero es una pared resaltada (*Vid. Infra*, pág. 21).

⁵ López Diana y Molina Daniel. "El conjunto excavado en Cacaxtla". *Tlaxcala, textos de su historia*. t.II. p. 454.

⁶ López Diana y Molina Daniel. *Cacaxtla guía oficial*. p. 42.

⁷ Entrevista personal realizada al arqueólogo Andrés Santana Sandoval en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, el 3 de diciembre de 1996.

⁸ Lombardo, Sonia en su artículo *Las pinturas de Cacaxtla*, relaciona el grupo popoloca mixteco nahuatizado con las regiones de Xicalango (Veracruz), la mixteca (Oaxaca) y el valle de Tehuacán (Puebla); poseedor de una cultura nahuatizada por hablar lengua náhuatl y por tener relación con Teotihuacán.

⁹ Kirchhoff, Paul en un análisis de composición étnica de Mesoamérica en el siglo XVI, denominó el grupo macro-otomangue a las tribus que integran la familia otomí, chocho-popoloca y mixteca asentadas en la costa del Golfo y Oaxaca.

¹⁰ López Diana y Molina Daniel. "Las fuentes y los olmeca xicalanca". *Tlaxcala, textos de su historia*. t. II. p. 425.

¹¹ *Ibidem*, p. 428-429.

¹² *Ibidem*, p. 430.

¹³ *Idem*.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. p. 19-20.

¹⁸ *Ibidem*, p. 20-22. Se respeta el español a usanza del siglo XVI.

¹⁹ López de Molina, Diana. "Los asentamientos". *Tlaxcala, textos de su historia*. t.II. p. 436.

²⁰ Entrevista personal realizada al arqueólogo Pedro Ortega Ortiz en la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el 13 de marzo de 1997. Continúa en la pág. 22.

²¹ Entrevista personal realizada al arqueólogo Andrés Santana Sandoval en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, el 3 de diciembre de 1996.

²² López de Molina, Diana. *Cacaxtla, guía oficial*. p. 10-13.

²³ Entrevista personal realizada a la arquitecta Ma. de Lourdes Aburto Osnaya en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, el 6 de febrero de 1997.

²⁴ Fortificado por su posición estratégica en lo alto de una colina protegido por fosos y profundas barrancas.

²⁵ Entrevista personal realizada al profesor Arturo Meza Gutiérrez en Malinalco, Estado de México, el 21 de febrero de 1998. El profesor Arturo Meza Gutiérrez se dedica a estudiar el pensamiento prehispánico a través de la investigación de campo y fuentes históricas. Actualmente conduce el programa *Del campo y la ciudad* en Radio Educación y ha publicado: *Reminiscencias de Malinalco. Tezcatlipoca nuestro ser interno. Calendario mexicano. Mosaico de turquesa. Al otro lado de las sombras. Piltzintecuhtl el señor niño, el hijo del sol y diversos cuentos de la mitología indígena.*

²⁶ Entrevista personal realizada al arqueólogo Andrés Santana Sandoval en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, el 2 de diciembre de 1996.

²⁷ Véase Sonia Lombardo, *et. al. Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra.* México, SEP/INAH/GET/ITC, 1986, 554 pp.

²⁸ Baus de Czitrom, Carolyn. "Murales del hombre y la mujer alacrán". *Tlaxcala, textos de su historia.* p. 678.

²⁹ Lombardo, Sonia. "Las pinturas de Cacaxtla". *Historias 12.* p. 8.

³⁰ *Idem.*

³¹ Véase Marta Foncerrada de Molina. *Cacaxtla. La iconografía de los olmeca xicallanca.* Instituto de investigaciones estéticas/UNAM. 1993, 191 pp.

³² Lombardo, Sonia. *Op. cit.*; p. 16.

³³ *Ibidem.* p.17

³⁴ *Idem.*

³⁵ Según la arquitecta Lourdes Aburto las jambas son las entradas de las puertas que dan acceso al recinto interior del Edificio A.

³⁶ Lombardo, Sonia. *Op. cit.*; p. 17.

³⁷ Foncerrada de Molina, Marta. *Op. cit.*; p. 139.

³⁸ López Diana y Molina Daniel. "Las fuentes y los olmeca xicallanca". *Tlaxcala, textos de su historia.* p. 429.

³⁹ Entrevista personal realizada al arqueólogo David Morales Gómez en Cacaxtla, Tlaxcala; el 15 de octubre de 1997.

⁴⁰ ————. *El Universal* (México D.F.), 22 de jun. de 1997, p.1A, secc. Cultural.

⁴¹ *Idem.*

⁴² Avila, Mariana. *El Universal* (México D.F.), 20 de jun. de 1997, secc. Cultural.